

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**  
**Tesis Licenciatura en Sociología**

**El proceso de institucionalización en la acción  
colectiva, derivaciones en el movimiento estudiantil  
universitario FEUU**

**Natalia Bagdassarian**

**Tutora: Anabel Rieiro**

# ÍNDICE

|   |    |
|---|----|
| <b>INTRODUCCIÓN</b> .....   | 2  |
| <b>CAPÍTULO 1-Del movimiento social transformador a la institucionalización de la acción</b> .....          | 6  |
| 1-Movimiento como construcción colectiva.....   | 6  |
| 2-Acción directa vs. burocratización de la acción.....  | 7  |
| 3-Activación del movimiento.....  | 10 |
| <b>CAPÍTULO 2-El movimiento estudiantil en acción</b> .....   | 12 |
| 1-Lucha por la autonomía y el cogobierno universitario.....   | 12 |
| 2-Las movilizaciones en la conflictiva década del '60.....  | 14 |
| 3-Respuesta ante la instauración del golpe de estado de 1973 y lucha por el retorno a la<br>democracia..... | 17 |
| 4-Lucha por los derechos humanos ante los plebiscitos por la Ley de Caducidad en 1989 y 2009.               | 19 |
| <b>CAPÍTULO 3-Repercusiones de la institucionalización en un sujeto colectivo complejo</b> .....            | 20 |
| 1-El compromiso con la historia.....  | 20 |
| 2-Acción directa o acción indirecta.....  | 22 |
| 2.1.-Contexto de acción.....  | 22 |
| 2.2.-Estrategia de lucha y repercusiones en el movimiento.....  | 24 |
| 2.3.-Implicancias de la discusión sobre la reforma de la Ley Orgánica.....                                  | 27 |
| 2.3.1. Lógicas de las negociaciones hacía consensos.....  | 29 |
| 2.3.2. Algunos frenos internos de la Federación.....  | 31 |
| 3-Relación con diferentes actores.....  | 32 |
| 3.1.-La tradicional relación con el PIT-CNT. ¿Obreros y estudiantes unidos y adelante?.....                 | 33 |
| 4-Lucha por la Anulación de la Ley de Caducidad.....  | 35 |
| 4.1.-Evaluación de la lucha.....  | 38 |
| 5-Lógicas de la relación FEUU-Centros de Estudiantes.....   | 40 |
| 5.1.-Participación y convocatoria.....  | 41 |
| 5.2.-Relación Centros o Asociaciones-FEUU.....  | 43 |
| 5.3.-Complejidad de los procesos de decisión.....   | 44 |
| 5.4.-El papel de la política.....   | 45 |
| <b>CAPÍTULO 4-REFLEXIONES FINALES</b> .....   | 48 |
| <b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....   | 53 |
| <b>BIBLIOGRAFÍA RELATIVA A LA METODOLOGÍA</b> .....   | 54 |
| <b>ANEXOS</b> .....   | 55 |
| Anexo 1- Metodología, Operacionalización.....   | 56 |
| Anexo 2- Desarrollo de la Convención Extraordinaria "Daniel Viglietti".....                                 | 63 |
| Anexo 3-Organización de la FEUU y de los Centros o Asociaciones de Estudiantes.....                         | 65 |

# **INTRODUCCIÓN**

El presente trabajo comienza en el marco del taller de investigación, “Sujetos colectivos y luchas sociales”, cursado en la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales en los años 2009 y 2010. En esa instancia de aprendizaje se abordó la acción colectiva tomando en cuenta la vastedad y complejidad del tema y por lo tanto, sus variadas dimensiones de estudio y perspectivas de análisis. Asimismo, se recogieron diversas discusiones actuales a nivel global y regional, considerando también autores que sin ser contemporáneos, realizaron aportes claves que contribuyeron a la discusión del tema. Esta apertura a las distintas temáticas y a los criterios generales de construcción de conocimiento fue el marco de partida de este trabajo de investigación.

Específicamente, esta investigación pretende dar cuenta de las repercusiones de la institucionalización sobre el movimiento estudiantil universitario nucleado en la FEUU. El estudio se remite al año 2010, período en que se realizó el trabajo de campo.

Se piensa en la institucionalización como el resultado de un proceso histórico de luchas del sujeto colectivo que culmina en el reconocimiento de sus derechos en la sociedad y que le permite encauzar sus proyectos y reivindicaciones a través de canales sociales e históricamente instituidos. El nivel de institucionalización que alcanzan ciertos movimientos sociales, en muchos casos, plantea una tensión al interior del movimiento.

Por un lado, se redefinen las formas de participación y los mecanismos de representación del movimiento, lo que le permite potenciar el impacto político de sus demandas y, por otro lado, corre el riesgo de la reconfiguración de sus demandas en los términos del orden dominante evitando las rupturas con el mismo. En esta situación, en ocasiones, conduce a la subordinación de los intereses del movimiento y a la pérdida de la autonomía necesaria para seguir siendo portadores de proyectos alternativos propios. Incluso en algunos casos puede derivar en un compromiso tal que lleve a una cooptación del movimiento.

Esta tensión por la que atraviesan los movimientos con un nivel de institucionalización importante, conduce a la pregunta de investigación que se abordó en este trabajo: ¿cómo repercute el reconocimiento de derechos conquistado a través de luchas históricas por la FEUU, en su construcción como movimiento y en el carácter de sus acciones colectivas y formas de lucha, durante el período estudiado?

La Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), es una organización cuya trayectoria comienza en 1929, y que agrupa a estudiantes universitarios del país que tienen participación a través de delegados en todos los ámbitos del cogobierno universitario. Se encuentra integrada por Centros de Estudiantes de cada Facultad o Escuela, cuyos representantes participan en el Consejo Federal de la FEUU semanalmente y a partir de esta instancia coordinan actividades y toman decisiones.

La acción colectiva de la Federación, adquiere mayor relevancia ya que no sólo se limita a la defensa de los intereses de los estudiantes, sino que su acción también tiene relación, con los acontecimientos políticos que suceden en determinada época así como con las condiciones sociales y económicas de la sociedad de la cual forma parte. Por eso la activación del movimiento se relaciona con el campo popular, sobre todo, es la participación activa y articulada junto al movimiento sindical la que ha alimentado la trascendencia de la FEUU en el ámbito de conflicto de la sociedad uruguaya, a la vez que le ha aportado al movimiento estudiantil mayor autoconciencia y fe en la lucha llevada a cabo.

Esto caracteriza en alguna medida, la participación y movilización de los estudiantes durante la vida universitaria, atravesando por períodos donde el conflicto se resolvió con un alto activismo, pasión y entrega, y otros donde la acción estudiantil pasó a ser casi nula o indiferente y la preocupación ajena a la realidad de la institución y del país.

Dada la trayectoria histórica del sujeto colectivo estudiado, se consideró en la investigación el proceso histórico en el que se fue conformando el sujeto como tal, y consolidando su identidad a través de las luchas llevadas adelante. Particularmente se centró la atención en determinados hechos que constituyeron mojones en la historia del sujeto colectivo, y que permiten comprender en la actualidad su posición ante determinados temas, así como sobre su forma de relacionarse con otras instituciones o agrupaciones sociales, sindicales o estatales. El camino de lucha recorrido es un ingrediente básico en el proceso de construcción y fortalecimiento de los principios e ideales del colectivo, lo que contribuye a comprender la dinámica del movimiento estudiantil universitario en su etapa más reciente. Es en el desarrollo de su historia que se fue abriendo paso un proceso de consolidación y de reconocimiento de derechos del sujeto colectivo que implicó el logro de ciertos objetivos que explican, en parte, algunas formas de acción y participación del movimiento.

Considerar a la FEUU como un actor colectivo implica reconocer una construcción de identidad que es el resultado de un proceso que involucra discusiones y tensiones sobre ideas o modos de actuar que no siempre se encuentran alineadas entre sí. Los diferentes posicionamientos, orientaciones y significados que suceden al interior de un actor colectivo delatan su complejidad. La estructura organizativa de la FEUU corresponde a la de federación, es decir que la descentralización es uno de sus principios organizativos, donde cada Centro de Estudiantes en el Consejo Federal expresa sus inquietudes que contienen variadas dimensiones por tratarse de realidades particulares. Este aspecto contribuye a una mayor posibilidad de controversias en torno a determinados temas que el actor colectivo debe resolver. Por eso es necesario tratar de dilucidar los procesos internos y tensiones que la atraviesan como forma de conocer su accionar.

El objetivo general de este trabajo, al considerar a la FEUU como un sujeto colectivo que ha alcanzado un nivel de institucionalización avanzado, consiste en estudiar cómo repercutió ese reconocimiento de derechos, sobre su forma de lucha y su construcción como sujeto colectivo durante el año 2010. Asimismo se consideran factores relacionados al contexto y al marco político que incidieron en el movimiento.

Para cumplir con este objetivo general se consideró necesario estudiar los siguientes objetivos específicos:

1. Indagar sobre hechos y acontecimientos históricos que resulten trascendentes por dar cuenta de la participación y el grado de compromiso de la Federación en las luchas que se desarrollaron tanto en el ámbito universitario como las que involucraron a toda la sociedad; así como la valoración y el significado que sus miembros atribuyen a la historia de la Federación.
2. Investigar sobre el pensamiento y las formas de lucha llevadas adelante por la organización gremial estudiantil, en el contexto dado en el año 2010, en relación a la búsqueda de alternativas a situaciones o demandas insatisfechas.  
Al indagar sobre este objetivo, en dicho contexto, surgió la discusión relativa al proyecto de reforma de la Ley Orgánica del '58. En relación a la misma, se realizó el planteo de las diferentes posiciones que se recabaron de las entrevistas.
3. Examinar la construcción de relaciones de la Federación con otros actores, observando el carácter y la intensidad de dichas vinculaciones, para conocer el compromiso asumido por la FEUU con el campo popular.
4. Indagar, desde la perspectiva de los entrevistados, a partir del año 2010, la participación de la FEUU en la lucha por la Anulación de la Ley de Caducidad realizada en el año 2009. En especial se enfatiza sobre las diferentes orientaciones, que refieren a objetivos, recursos y relaciones con el medio, que se negocian al interior de la FEUU; y de las tensiones que surgen al plantear estas diversas posiciones y prioridades.



5. Estudiar la relación entre la Federación y los Centros de Estudiantes, relación que permite aportar elementos relativos a la dinámica, la participación y convocatoria, las relaciones de poder, el papel de la política, el manejo de información y la toma de decisiones.

Dadas las características del objeto de estudio y de los objetivos que se han planteado en este trabajo, la perspectiva que se utilizó es la cualitativa. Para realizar el estudio de la FEUU como actor que ha participado desde su conformación en luchas sociales con diferente grado de intensidad dependiendo de las circunstancias y coyuntura, es necesario considerar el “lenguaje” como elemento constitutivo del objeto. Más que aportar explicaciones de tipo causal se buscó interpretar y comprender, lo que justifica una aproximación cualitativa al objeto.

Ante la posibilidad de emergencia de nuevos elementos de la realidad durante la investigación, el diseño que se utilizó en este trabajo se corresponde con un diseño de investigación flexible, ya que a diferencia del estructurado, presenta una apertura al cambio. Esta preferencia tiene su fundamento en que, a medida que se fue avanzando en la investigación, se fueron incorporando nuevos documentos o materiales así como nuevas pistas que provocaron algunas modificaciones.

Con el fin de tomar las correspondientes decisiones en la selección de contextos, casos y fechas y considerando que el límite sobre la cantidad viene dado por el criterio de saturación; al tener en cuenta que la investigación refiere a las luchas de la FEUU en un marco histórico, para poder acercarse a la realidad en este aspecto, parte de la información se relevó con documentación y con entrevistas a antiguos miembros de la FEUU, de manera de captar su percepción de la historia y de la organización. Se entrevistó a un integrante de la Federación que participó a partir de 1949, y a otro integrante que participó en el período 1971-1973. Estas entrevistas permitieron reconstruir desde la perspectiva del entrevistado algunas acciones pasadas, y estudiar las representaciones y valores así como el sentido otorgado a su participación en la FEUU. Este plano fue nutrido por el sentido y la percepción en cuanto a la trayectoria del sujeto que surgió de entrevistas realizadas a los integrantes en el período más reciente de estudio (año 2010) de la Federación.

Asimismo, se indagó sobre las diversas concepciones y prácticas de la Federación en este mismo período acerca de diversos temas y las posibles tensiones que dominan el espacio interno, considerando la relación con los Centros de Estudiantes que la conforman y los posibles problemas de participación presentes.

Entonces, en este plano el acercamiento se realizó a través de los integrantes del órgano resolutorio, el Consejo Federal y su Mesa Ejecutiva. En este sentido se entrevistó a cuatro integrantes de la Mesa Ejecutiva de la FEUU, el encargado de la Comisión de Comunicaciones, de la Comisión de Organización, de la Comisión de Cultura y de la Comisión de Relaciones Internacionales. Asimismo se entrevistaron a cuatro delegados al Consejo Federal de las Facultades de Ciencias Sociales, Odontología, Psicología y Humanidades, por la agrupación 21 de Junio.

La entrevista flexible, no estructurada, permitió aproximarse a las percepciones de los integrantes del gremio en cuanto a sus intenciones y creencias sobre la realidad en la que viven y en la que actúan. Además permitió conocer el sentido y el significado que los participantes atribuyen a su pertenencia a la organización y a su identificación con la Federación.

La técnica de entrevista fue complementada por la observación en ocasión de los plenarios realizados por la FEUU, de las tensiones internas que surgieron y de las tendencias en el plano ideológico de sus integrantes. Se asistió a dos plenarios realizados por la Federación con motivo de la Convención Extraordinaria de la FEUU sobre la reforma de la Ley Orgánica de la Universidad los días 24 de abril y 2 de mayo de 2010. Se realizó la observación de las instancias previas al desarrollo del plenario, tomando nota de las diferencias y tensiones que surgieron entre las distintas posiciones de los miembros que integran la Federación. Dichos plenarios no lograron llevarse a cabo por falta de quórum. Con respecto a la observación que se pretendía realizar en sesiones del Consejo Federal, no fue posible dado que durante el período en que se desarrolla la Convención este órgano no se conforma. La Convención extraordinaria de la FEUU “Daniel Viglietti” comenzó sus sesiones el viernes 16 de abril de 2010 con motivo de tratar el

anteproyecto de la nueva Ley Orgánica así como la elección del próximo Rector de la Universidad. Dicha Convención finalizó el viernes 23 de julio de 2010.

Por último, se tomó información de documentos escritos. Se consideraron: investigaciones anteriores, documentos de la Federación, textos de carácter histórico a los efectos de contextualizar períodos, documentos de otros organismos que se consideraron relevantes para la investigación y prensa escrita, periódicos y revistas; permitiendo establecer el papel de la FEUU como actor social en diferentes momentos históricos y sin dejar de considerar que el material documental puede presentar algunos inconvenientes como ser su carácter secundario, que lleva consigo propósitos diferentes a los del investigador social, o que el transcurso del tiempo aumenta la probabilidad de una múltiple y cambiante interpretación de ese material.

En cuanto al acceso a documentos, se contó con material relacionado con la reforma de la Ley Orgánica (resoluciones de otros órganos universitarios, avances en la discusión sobre la modificación de la Ley Orgánica, etc.). También se obtuvo resoluciones que surgen de la XIII y de la XIV Convención. Se accedió a páginas en internet donde diferentes medios de prensa han publicado artículos sobre la FEUU. Se encontraron varios artículos de interés en la página web de la sala de redacciones de la Licenciatura en Comunicación con un seguimiento más detallado de la Convención Extraordinaria con las diferentes posturas y tensiones que se suscitan en torno a la Reforma.

En la página web de la revista *La onda digital* se encuentra una entrevista a Raúl Latorre, exintegrante de la Federación que participó en las movilizaciones de 1968 y que resulta de interés.

En cuanto al proceso de operacionalización, en el anexo metodológico se expone un mayor detalle del pasaje de conceptos teóricos a términos más operacionales.

El trabajo se desarrolla en cuatro capítulos. En el primero se realiza una conceptualización sobre lo que se considera un movimiento social, resaltando la importancia de la pluralidad de elementos que conforman una acción colectiva. Asimismo se toma en cuenta el concepto de institucionalización de la acción colectiva especificando las consecuencias de ésta sobre dicha acción. También se consideran otros factores que repercuten sobre la activación del movimiento como ser la etapa en que se encuentra la conformación de su identidad y el vuelco hacia la esfera individual que caracteriza el quiebre del proyecto moderno. En el segundo capítulo se realiza una mirada sobre algunas luchas históricas llevadas adelante por la FEUU que se enmarcan dentro del ciclo de luchas de la sociedad uruguaya y que en algunos casos condujeron a una redefinición del orden social establecido. El tercer capítulo refiere a los resultados de ese proceso de reconocimiento de derechos sobre el sujeto colectivo en cuanto a formas de pensar y de lucha, a la relación con otros movimientos sociales, a la participación, a la representación y a las tensiones internas. Por último, en el cuarto capítulo se realizan algunas reflexiones finales.

# **CAPÍTULO 1**

## ***Del movimiento social transformador a la institucionalización de la acción colectiva***

### ***1. Movimiento como construcción colectiva***

La riqueza y complejidad del tejido social, comprende variedad de procesos, tensiones, intereses, subjetividades, etc., que dotan a la sociedad de un marcado dinamismo donde actúan multiplicidad de actores tanto individuales como colectivos y de donde surgen permanentemente inquietudes que implican, en muchas ocasiones, movilización de los ciudadanos involucrados, ya sea por oposición o diferencia, o por igualdad o identificación con determinados aspectos de la sociedad en la que están inmersos.

Dicho fenómeno ha sido objeto de debates teóricos por parte de diversos autores, en correspondencia con la definición y el enfoque particular que cada uno ha adoptado en relación al tema.

A los efectos de introducirnos en el estudio del movimiento estudiantil universitario se consideró necesario hacerlo en el plano analítico, ya que permite descubrir la pluralidad de elementos que conforman el fenómeno. De esta forma se deja de tomar a la acción colectiva como una unidad o dato, donde los valores, las intenciones y los fines son tomados como dados y donde el pensamiento de sus dirigentes es identificado con la realidad del movimiento.

Considerar la naturaleza diversa y compleja del actor colectivo estudiado, implica contemplar una amplia gama de procesos sociales, actores y formas de acción, que permite identificar en su interior los componentes y significados, e indagar los posibles cambios de posiciones y orientaciones. Para abordar esta conceptualización de movimiento social se considera pertinente hacerlo desde la mirada de Alberto Melucci.

A diferencia de otros autores que atribuyen la acción colectiva a crisis o disfunciones, Melucci considera a la acción colectiva como una construcción social que significa mantener organizados a los individuos y movilizar recursos que conlleva a la distribución de valores a la vez que surgen fronteras establecidas por las relaciones sociales que condicionan la acción.

“...los movimientos son sistemas de acción en el sentido de que sus estructuras son construidas por objetivos, creencias, decisiones e intercambios, todos ellos operando en un campo sistémico. Una identidad colectiva no es sino una definición compartida del campo de oportunidades y constricciones ofrecidas a la acción colectiva.” (Melucci, A; 1999:10).

Entonces para el autor los actores colectivos “producen” la acción colectiva, la construcción no es lineal sino que es producida por interacción y negociaciones, y en ocasiones por diferentes orientaciones opuestas. Esta construcción colectiva refiere al menos a tres clases de orientaciones:

- aquellas relacionadas con los fines de la acción (el sentido que tiene la acción para el actor);
- aquellas vinculadas con los medios (las posibilidades y límites de la acción);
- aquellas referidas a las relaciones con el ambiente (el campo en el que tiene lugar la acción).

“Así, el sistema de acción multipolar se organiza a lo largo de tres ejes (fines, medios y ambiente), a los cuales se puede ver como un conjunto de vectores interdependientes en estado de mutua tensión. La forma organizada de la acción es la manera mediante la cual el actor colectivo busca darle una aceptable y duradera unidad a ese sistema, que está continuamente sujeto a tensiones.” (Melucci A.; 1999: 14).

Los aspectos más visibles de la acción, como acontecimientos, movilizaciones u otras expresiones de descontento o entusiasmo suceden porque el actor colectivo logra realizar una integración, a través del grado de identidad alcanzado entre sus miembros, entre las diferentes orientaciones en función de fines, medios y ambiente de su acción.



Otro aspecto de relevancia que el autor toma son las tres distinciones analíticas que hay que considerar en la acción colectiva. La solidaridad que refiere a la capacidad de los actores de compartir una identidad colectiva, de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como parte de una unidad social. La presencia de un conflicto que implica la competencia por los mismos recursos entre actores opuestos a los que se les da un valor. La tercera dimensión refiere a la ruptura de los límites del sistema en el cual tiene lugar la acción, es decir si se va más allá de la tolerancia del sistema lo que implica una modificación en su estructura.

La presencia de estas tres dimensiones en un fenómeno colectivo permite identificar y diferenciar al movimiento social de otras formas en las que sólo están presentes algunas de las dimensiones.

Al igual que Melucci, Revilla (1994), distingue dentro de las movilizaciones sociales diferentes conceptos de movilización como ser: comportamientos colectivos, acción colectiva y movimiento social. Ambos autores coinciden en que el movimiento social es un proceso donde la identificación colectiva es fundamental. Lo diferencia de un comportamiento colectivo, ya que éste sólo involucra acciones espontáneas y aisladas como por ejemplo una moda, un rumor difundido, un pánico, etc., en el cual sólo se manifiestan acciones individuales en un tiempo y espacio pero sin estar presente el proceso de constitución de una identidad colectiva.

En el movimiento social según Revilla (1994), el interés común o colectivo es el factor de aglutinamiento, el individuo participa de la acción colectiva en la medida que su interés particular coincide con el del colectivo al perseguir un bien universal. El interés y expectativa individual sólo se articula en referencia a otros y por lo tanto destaca que en este caso hay un proceso de identificación y de expectativas colectivas que tiene su efecto a nivel individual. "...el marco de preferencias, en el cual el individuo inscribe su criterio de acción y del cual deduce su interés, depende, se determina o se reafirma en el proceso de identificación de un individuo con el grupo del que forma parte, es en la propia identidad colectiva donde se define la conciencia entre el interés colectivo y el interés individual." (Revilla, M.; 1994:193).

Para la autora los movimientos sociales se desarrollan al margen de la acción de instituciones sociales, su acción no es inicialmente institucional, su recurso es la movilización. "La diferencia radica en que, en el movimiento social, se produce (como resultado) la integración simbólica de los individuos cuya voz no se recoge en los proyectos existentes en una sociedad." (Revilla, M.; 1994: 201).

Según esta posición el movimiento estudiantil universitario no sería tal ya que su actuación no es totalmente externa al sistema político institucional. Su participación en el gobierno universitario ya sea en los órganos centrales de dirección de la Universidad, como ser el Consejo Directivo Central, y la Asamblea General del Claustro, así como en los órganos de dirección de cada Facultad, ya sea la Asamblea del Claustro y Consejo de Facultad, lo dejan fuera de la definición de movimiento social realizada por Revilla.

Es necesario, también, considerar a aquellos fenómenos colectivos que no son calificados como movimientos sociales, ya que el resultado de su participación genera efectos en la sociedad y colabora en la construcción social de subjetividades colectivas. "...cuando se observa esa perspectiva de abanico de expresiones en relación con la construcción subjetiva de derechos –más allá de que no se puedan visualizar empíricamente consecuencias inmediatas- aparece una extraordinaria riqueza social que relaciona la cotidianidad con procesos históricos más allá de lo coyuntural."(Falero, A.; 2008:29).

A los efectos del análisis del sujeto colectivo FEUU resulta de importancia destacar la problematización realizada por Melucci (1999) sobre el concepto de movimiento social. La idea de movimiento como construcción social, cuestiona la unidad en la acción, ya que implica que es resultado de negociaciones e interacciones muchas veces en tensión, pero a pesar de ello los individuos se reconocen formando parte de una unidad con identidad colectiva.

## **2. Acción directa vs. burocratización de la acción**

Dado que la trayectoria de la organización estudiantil constituida en la FEUU se remonta a 1929, determinadas demandas, cuyas construcciones le fueron heredadas de las anteriores agrupaciones estudiantiles en carácter de necesidades insatisfechas, ya fueron alcanzadas. En la década del '50, la necesidad de una Reforma Universitaria, que incluyera la autonomía de la Universidad del gobierno



nacional, la igualdad de oportunidades de acceso a los estudios de nivel superior, la mejora en calidad y contenido de la educación universitaria y la participación estudiantil directa en los órganos de la facultad y de la Universidad, se volvió imprescindible y esta necesidad debía ser resuelta mediante el reconocimiento de esos derechos a nivel normativo. Finalmente, ese reconocimiento producto de luchas, movilizaciones y huelgas que involucraban no sólo a los universitarios sino a los estudiantes de secundaria y a un gran número de sindicatos, se logra materializar en la Constitución y en la Ley Orgánica de la Universidad que esta vigente al día de hoy. En estos logros tuvo su peso la visibilidad pública del movimiento que de alguna forma sensibilizó a la sociedad y obtuvo su lugar en la agenda política.

El resultado de este proceso de lucha que culminó en una variación del orden social vigente en aquella época, no parecía encontrar otra alternativa que institucionalizar las demandas de los estudiantes. A partir de ese momento el orden estudiantil incorporaría a las formas de lucha que hasta el momento se practicaban, una vía más formal para canalizar sus reclamos y proyectos, vía que contiene un mayor grado de institucionalización que las huelgas y las movilizaciones.

Según la posición de Julián Rebón (2007), las formas de actuar en relación al grado de institucionalización de la acción colectiva, pueden discriminarse según su inscripción en la normatividad instituida en acciones indirectas y en acciones directas.

En las primeras, el logro de los objetivos de los actores sociales se produce a través del uso de los canales social e históricamente instituidos. "Se trata de formas de conflicto instituidas por el orden social, que éste tolera, tendiendo a regular y procesar crecientemente su desenvolvimiento en términos de ciudadanización de la población." (Rebón, J.; 2007:204).

Por otro lado, las acciones directas ocurren cuando los canales son diferentes a las vías institucionales, no hay una mediación de las normas hegemónicas en la sociedad, se presenta una crisis de una relación de dominación e identidad ciudadana, no se realiza la obediencia a la ley y las normas que se espera del ciudadano.

Rebón (2007) sostiene que una forma de acción directa que se extiende en el tiempo tiende a perder efecto por su rutinización y una posible consecuencia puede llegar a ser su convencionalización a través de la mediación del orden social preestablecido. Por eso hace hincapié en que la forma de lucha es histórico-concreto, la dinámica del conflicto va modificando esa forma, intervienen aprendizajes, innovaciones, negociaciones de quienes personifican la lucha junto a las condiciones materiales e institucionales en donde se desarrolla.

"El orden social tiende a institucionalizar las formas de lucha que no puede eliminar frenando su carácter disruptivo, tornándolas previsibles, ordenando e incluso estableciendo las condiciones y los contenidos posibles." (Rebón, J.; 2007:205). Según esta concepción, las formas de lucha del movimiento estudiantil, a través de su participación en el cogobierno universitario, son mediadas por el orden institucional y por lo tanto pierden su carácter transformador, volviéndose previsibles.

Desde el enfoque del análisis institucional, Lapassade (1977) considera que la acción directa, al interior del sujeto colectivo, implica un "regreso a la base" como una práctica permanente, donde se sitúa el espacio único de soberanía. Al llevar adelante este tipo de acción se cuestiona que la soberanía popular se remita a un pequeño número de elegidos; sin embargo, esto cambia a medida que dicha organización adquiere mayor grado de institucionalización, se produce un distanciamiento, la posibilidad de una acción directa sobre las decisiones se aleja, y sus integrantes se hallan separados de los diferentes sistemas de poder.

Esta separación, para el autor, es el modo fundamental de la existencia en la "sociedad burguesa" que penetra en todas las esferas de la existencia y hasta en la existencia privada. La burocratización tiende a generalizarse en todos los sectores de la vida social, es decir la gestión de las actividades se realiza por aparatos jerárquicos.

"Los pequeños grupos de la vida diaria se hallan sobredeterminados por la organización de la separación, que alcanza su más alto grado en la moderna sociedad burocrática." (Lapassade, G.; 1977:39).

Lapassade clasifica rasgos esenciales de la burocracia tradicional, que es común que se presenten en mayor medida en organizaciones que se guían por una racionalidad instrumental y por criterios de eficiencia y

efectividad; y no tanto en el movimiento estudiantil, cuyo principio organizador difiere del mencionado. Sin embargo, es posible que se perciban ciertos indicios de rasgos burocráticos en su organización. La organización formal de la FEUU esta compuesta por un órgano central como la mesa ejecutiva y ámbitos centrales de decisión como lo son el Consejo Federal y la Convención. A nivel de las diferentes facultades se encuentran los Centros o Asociaciones de estudiantes que a través de sus delegados participan de los ámbitos centrales pero cuyo núcleo de referencia es la propia facultad.

Algunos de estos rasgos de la burocracia que especifica Lapassade refieren a:

- El sistema de distribución del poder, la centralización o la jerarquización vertical. En las organizaciones que se burocratizan se desarrollan tendencias centralizadoras en la “cumbre” y a la inversa, tendencias descentralizadoras en la “base”.
- La especialización de las tareas que implica determinados conocimientos cuya posesión y manejo tienden a acentuar la separación entre la base y los miembros del aparato.
- En un sistema burocrático las comunicaciones circulan sólo en una única dirección, desde lo alto de la organización jerarquizada hacia su base. La cumbre no tiene conocimiento de las repercusiones y recepciones de los mensajes que ella misma ha emitido, existe una ausencia del *feed-back*.
- El conformismo, la falta de iniciativa y como consecuencia el fortalecimiento de la separación en dos planos donde sus miembros poseen un comportamiento “seguidista” de sumisión a líderes e ideologías.
- En este tipo de organización en algunas ocasiones se forman subunidades, subgrupos que se caracterizan por poseer tejidos de relaciones más reales, más espontáneas, que terminan por perseguir fines particulares.
- Las organizaciones burocráticas se caracterizan por un desplazamiento de los fines, que consiste en que la organización en sí misma termina por convertirse en un deber absoluto, en una fuente de valores y satisfacciones. Para el burócrata “...la base termina por serle tan extraña, que hasta olvida su existencia en el lapso que separa a los períodos de consulta electoral. Así se desarrollan dentro de la burocracia tradiciones, modelos de comportamiento, un vocabulario específico, todo un “saber”, cuya posesión en común refuerza los vínculos de los iniciados al mismo tiempo que acentúa la fractura entre los dos planos.” (Lapassade, G.; 1977:203).
- La resistencia al cambio, aquí la burocracia tiende a conservar sus estructuras, su ideología y sus cuadros, se utilizan esquemas ya elaborados para responder a situaciones nuevas. Este conservadurismo induce a mecanismos de defensa, supone dispositivos de control y de supervisión.
- También la burocracia desarrolla el carrerismo “... el miembro del aparato cuya preocupación fundamental consiste en “subir” a cualquier costa, haciendo todas las concesiones que sean necesarias, practicando el seguidismo respecto a determinado líder mientras ese líder se halle “bien ubicado.”” (Lapassade, G.; 1977:204).

Estas miradas sobre la institucionalización son atenuadas si se considera la clasificación que realiza Ibañez (1979) siguiendo a Guattari y Lourau, sobre los grupos dentro de las instituciones. Para el autor en las instituciones se puede encontrar el grupo sujeto y el grupo objeto. El grupo sujeto, es aquél que se desprende de la jerarquía de las estructuras, constituye una práctica entre iguales que da derecho a la palabra y deviene un elemento de creación institucional. El grupo objeto es el grupo sometido, su identidad es reflejo del orden instituido. Dentro del grupo objeto, entre otros, se encuentran el grupo depresivo (burocrático), que juega el papel asignado por el orden institucional, sometándose a la autoridad y al orden. Para el autor, estos grupos institucionales, no son modalidades estancadas ni cristalizadas, sino que se puede realizar el pasaje de un grupo al otro.

En este sentido, se debe considerar que entre los extremos de la acción directa y la burocratización de la acción; se despliega un espacio institucional para procesar las demandas del movimiento, que cuenta con la posibilidad de utilizar la fuerza innovadora y de cambio que es característica del poder instituyente de un grupo sujeto.

### **3. Activación del movimiento**

Si bien un movimiento social con un nivel de institucionalización importante es más probable que se aleje de formas de acción directa, en lo que tiene que ver con la activación y militancia del movimiento, Tejerina (2003) plantea, que esto depende de la etapa de conformación de la identidad colectiva de un movimiento.

En su planteo, en la sociedad, se encuentran grupos con intereses específicos que se mueven en ámbitos de recursos limitados o conflictivos, entonces algunos intereses tienden a verse sobrerrepresentados y otros subrepresentados o privados de representación. La absorción o rechazo de estos intereses por parte del sistema se producirá en función de un mecanismo de exclusión. "El proceso de representación funciona con un recurso específico que podemos llamar militancia, participación o movilización y son los representantes (líderes, activistas) los poseedores de dicho recurso. En el momento en que estos intereses se organicen, los representantes tendrán que buscar fórmulas para hacer compatibles los objetivos inmediatos con los intereses a largo plazo de sus representados." (Tejerina, B.; 2003: 22).

La situación de los grupos excluidos de representación es distinta a la situación de los grupos representados cuyos intereses ya se encuentran definidos y reconocidos. Los excluidos, luchan por lograr ingresar al sistema y ser reconocidos mediante un procedimiento de conformación de la identidad colectiva del grupo. En este proceso las acciones se orientan hacia la consolidación de la identidad grupal objetivo que no da lugar a negociaciones.

Por este motivo el autor diferencia estos dos momentos de la acción colectiva, en el momento de génesis o en su fase inicial se intensifica la participación y la dedicación a la militancia y luego en una fase posterior, una vez reconocida su identidad como los demás objetivos pueden resolverse en el plano de la negociación, la participación decae. También distingue una fase intermedia en donde aunque la identidad se encuentra conformada sigue el antagonismo con el sistema, aquí algunos miembros, los militantes, participan intensamente, incentivados por la necesidad de una nueva identidad, mientras que otros miembros desanimados por la ineficiencia a corto plazo de la acción política desistirán de esa participación.

En relación a la acción estudiantil, estas fases se podrían identificar en el trabajo realizado por Calicchio (2002), donde en los años 80, en su etapa fundacional, ante el contexto de salida de la dictadura, se presenta un empuje activista del movimiento que es caracterizado como de "dedicación y apasionada entrega". "Es esa "zona de igualdad" anti dictadura la que da nacimiento al activismo de la década. A la atomización social generada por la dictadura, sucede la resocialización del tejido social sobre el modelo del pasado que proporciona la política. En ese movimiento la política sobredetermina lo social y lo cultural para la obtención del objetivo mítico común: el funcionamiento democrático." (Calicchio, L.; 2002:78).

Una segunda etapa se da a partir del año 87, esa pasión militante empieza a decaer. "Durante el período de estabilización democrática, tienden a neutralizarse los aspectos paranoides emergiendo ansiedades más depresivas donde el propio desgaste activista actúa como enemigo; surge la figura del activista "pinchado", del bajón, cuya marca ilocutoria será la expresión "todo mal" (usada tanto por militantes apolíneos como por contraculturales dionisiacos)." (Calicchio, L.; 2002: 81).

En una tercera etapa, luego del 90, se produce un vuelco hacia lo individual e indiferencia social, falta de creencia en las instituciones, consideradas como espacios vacíos, que hace que las estructuras del activismo se vuelvan inestables.

La revalorización del espacio individual sobre el social para algunos teóricos sociales es producto de una serie de cambios que llevan a un quiebre en el proyecto moderno o aún a la emergencia de una postmodernidad cuyas características repercuten negativamente en la activación de un movimiento social.

Luego de la agitación política y cultural de los '60 en Europa, caracterizada por una preocupación y participación masiva en los asuntos públicos, deviene un abandono de lo social y una retracción de los intereses hacia preocupaciones personales que se traduce en un proceso de desmovilización hacia los '70. Para Calicchio, tomando en cuenta las diferencias de contexto, es posible hacer algunos paralelos entre el



panorama social y político analizado para Europa a partir de mediados de los '70 y el vivido en la región hacia los '80.

En este sentido "...la despolitización y la desindustrialización adquieren proporciones jamás alcanzadas, la esperanza revolucionaria y la protesta estudiantil han desaparecido, se agota la contra-cultura, raras son las causas capaces de galvanizar a largo término las energías. La *res publica* está desvitalizada, las grandes cuestiones "filosóficas", económicas, políticas o militares despiertan poco a poco la misma curiosidad desenfadada que cualquier suceso, todas las "alturas" se van hundiendo, arrastradas por la vasta operación de neutralización y banalización sociales." (Lipovetsky, G.; 1986: 50).

Lipovetsky (1986) sostiene que, a medida que se desarrollan las sociedades democráticas avanzadas las esferas de la vida social se remodelan en torno a un proceso de personalización donde el derecho del individuo a realizarse y a ser libre adquiere un valor primordial. Este proceso genera una ruptura con las sociedades modernas caracterizadas por ser democráticas-disciplinarias, universalistas-rigoristas, ideológicas-coercitivas. Se trata de una sociedad más flexible basada en la información y en la estimulación de necesidades, en el mínimo de coacciones y el máximo de elecciones privadas, en el mínimo de austeridad y el máximo de deseo, en la menor represión y la mayor comprensión posible donde se legitima el individualismo hedonista y personalizado. "Los grandes ejes modernos, la revolución, las disciplinas, el laicismo, la vanguardia han sido abandonados a fuerza de personalización hedonista; murió el optimismo tecnológico y científico...; ya ninguna ideología política es capaz de entusiasmar a las masas, la sociedad posmoderna no tiene ídolo ni tabú, ni tan sólo imagen gloriosa de sí misma, ningún proyecto histórico movilizador, estamos ya regidos por el vacío, un vacío que no comporta, sin embargo, ni tragedia ni apocalipsis." (Lipovetsky, G.; 1986: 9).

Como consecuencia del proceso de personalización, el individuo pasa a un individualismo "total" que el autor caracteriza de narcisismo. El narcisismo hace que la carga emocional invertida en el espacio público o en las esferas trascendentales se reduzca, ya que las cuestiones cruciales de la vida colectiva se deslizan hacia una indiferencia relajada y a su vez provoca que aumenten las prioridades en la esfera privada, sin que esto signifique una estricta despolitización.

Se trata de vivir en el presente sin preocupaciones por las tradiciones ni la posteridad resaltando los valores hedonistas, el respeto por las diferencias, el culto a la liberación personal, el relajamiento, el humor y la sinceridad, el psicologismo y la expresión libre.

La etapa marcada por Calicchio, que se inicia antes pero que se desarrolla hacia los '90, se expresa en un desencanto político generando falta de motivación de participar en el movimiento y por lo tanto inestabilidad en la estructura del activismo.

El hecho de que ya se encuentre reconocida y conformada la identidad del movimiento estudiantil así como el vuelco del interés del individuo en la esfera privada de la vida, según Lipovetsky (1986), son elementos que no favorecen la activación de la participación y la militancia del movimiento. Estos elementos dificultan que el movimiento posea una base de estudiantes amplia lo que puede repercutir en la forma de resolver sus reivindicaciones y demandas.

Pese a estos aspectos, que no favorecen en la construcción del movimiento estudiantil, considerar que el movimiento no tiene posibilidad de generar espacios para el cambio, implica negar la posibilidad de una acción colectiva como potencial proyecto alternativo.

"La construcción de alternativas sociohistóricas siempre depende de la activación de lo potencial. Pensamos así la subjetividad social como ese concepto capaz de dar cuenta de esa idea de movimiento y no de percepciones cristalizadas." (Falero, A.; 2008:26).

Esta alternativa de proyecto está presente porque los actores sociales involucrados tienen capacidad de construcción potencial, existe una mirada hacia las posibilidades futuras de acción, lo que le quita a las subjetividades sociales el elemento estático y cristalizado que pudieran tener e introduce el dinamismo, el movimiento. Incluso, en este aspecto, Melucci considera que los movimientos sociales, además de generar cambios en los códigos culturales reinantes, también logran cambios en los sistemas políticos; al



enfrentarlos se convierten en agentes de modernización, creando nuevas pautas de organización y comportamiento y renovando al personal de las instituciones políticas.

## **CAPÍTULO 2**

### ***El movimiento estudiantil en acción***

Considerar a la historia como pasado elaborado desde el presente implica priorizar determinados aspectos en detrimento de otros; implica una construcción dialéctica hecha entre recuerdos y olvidos. “...la historia siempre se escribe desde un presente, (...), y son las pulsaciones de “la actualidad” las que dirigen las preguntas hacia el pasado.” (Caetano, G., Rilla, J.; 1990:7).

Entre las luchas llevadas a cabo por el movimiento estudiantil existen las que han trascendido, llegando a implicar puntos de inflexión en la historia del movimiento y otras que, sin lograr convertirse en hitos históricos del movimiento, muestran los intentos por la prevalencia de determinados ideales. Muchas son las variables y factores que actúan determinando la dinámica, trascendencia e impacto de la lucha, desde el contexto internacional, nacional, y hasta el universitario; pero también la complejidad y los procesos por los que atravesó la Federación en esos momentos de la historia.

Diferentes miradas históricas tienen en común pensar al Uruguay como una sociedad amortiguadora, es decir, un país de consensos, que evita estallidos, tensiones políticas y conflictos sociales. Esta idea es cuestionada por Real de Azúa (1984) quien sostiene que en el país, dada la debilidad de implantación de los sistemas de poder político y social, se dieron mayores posibilidades de manifestación de los sectores no dominantes, sin necesidad de un conflicto costoso.

Falero (2008), establece tres ciclos de lucha en Uruguay, que tienen que ver con el contexto latinoamericano, con la conformación sociohistórica de la construcción de las fuerzas de cambio social y con el patrón de poder regional. El primer ciclo se sitúa en la década del sesenta en una sociedad en crisis donde las demandas se orientan hacia la posibilidad de un modelo antiimperialista y/o socialista; el segundo ciclo se desarrolla durante el golpe de estado de 1973, donde a partir del ochenta adquiere fuerza la movilización social contra la dictadura; y el tercer ciclo comienza con el fin de la dictadura y el patrón de poder neoliberal.

Algunas de las luchas del movimiento estudiantil universitario que se consideraron en este trabajo, se encuentran dentro de estos ciclos de lucha que establece Falero para Uruguay.

Relacionado con la importancia de pensar las luchas estudiantiles en el marco de los ciclos de lucha del país, también se debe considerar algunos móviles de lucha más específicos de la Federación; como ser: su compromiso con la transformación de la Universidad, a través de la Reforma Universitaria basada en los principios del movimiento estudiantil; y su compromiso político, concibiendo a la Universidad fuertemente ligada a la problemática social.

Con el objeto de conocer con mayor profundidad el proceso histórico de luchas de la Federación, se estudió con más detalle la actuación de la FEUU en aquellos períodos históricos que impulsaron a una lucha más fuerte y organizada con el fin de modificar una realidad que se presentaba en discordia con los ideales y objetivos del movimiento. En particular la lucha llevada adelante por el movimiento estudiantil en la década del sesenta se enmarca en el primer ciclo de luchas planteado por Falero (2008) y la lucha contra la dictadura militar en el segundo ciclo.

#### ***1. Lucha por la autonomía y el cogobierno universitario***

Uno de los hechos de gran importancia para los estudiantes y su organización fue la conquista lograda a través de la reforma de la Constitución y la Ley Orgánica de la Universidad de 1958.

La Reforma Universitaria que contenía como puntos principales la autonomía de la Universidad del gobierno nacional, así como la participación estudiantil en los órganos de gobierno de las facultades y de la Universidad, si bien tuvo su aprobación en la Ley Orgánica en 1958, fue el resultado de un proceso que se sucedió a lo largo de varias décadas.

Los intentos por realizar una reforma en la Universidad, aunque insuficientes, ya se vislumbraban a partir de los años 20, propiciado por acontecimientos en la región y en lo nacional, principalmente, por iniciativa de estudiantes y alentada por algunos profesores e incluso políticos de la época.

A nivel regional, los antecedentes más directos se dieron en Argentina, en 1918, con el Manifiesto Liminar de Córdoba que, pese a que postulaba ideas liberales y positivistas, también estaban contenidos los reclamos sobre la coparticipación del estudiantado en el gobierno universitario y la autonomía universitaria, entre otras cosas.

Este Manifiesto tuvo su repercusión en toda América Latina, generando unidad en el estudiantado del continente actuando como una referencia para la Reforma de la Universidad.

La Universidad uruguaya no fue ajena a los contenidos radicales de transformación que se transmitieron en el manifiesto de Córdoba, pero su impacto se vivió de manera diferente del resto de los países de la región. Como lo señala Jorge Landinelli, las condiciones de la enseñanza terciaria de la época estaban bastante avanzadas con respecto a las de Córdoba, ya estaban establecidos los principios de obligatoriedad, laicidad y gratuidad.

Además, en la época batllista, se llevó a cabo una política de modernización y homogeneización cultural del país que fomentó el desarrollo del sistema educativo. La autonomía de la Universidad, la participación estudiantil en la dirección universitaria eran ya elementos que se venían manejando como demandas que debían tenerse en cuenta. En este punto Van Aken, considera también que los postulados innovadores de la reforma en el vecino país ya estaban presentes en el Uruguay desde el Congreso estudiantil de 1908.

“Al predicamento de la Reforma de Córdoba se le puede atribuir un valor primordial para explicar las características insurgentes del movimiento estudiantil uruguayo y la gravitación que ejerció en la evolución de la organización universitaria, atendiendo a la maduración de su responsabilidad institucional y a la evolución de su compromiso social y político.” (Landinelli, J.; 2008:107).

El legado de Córdoba cambió la mirada de los estudiantes con respecto a la función de la Universidad, ya no era una institución cuyo único fin consistía en la autorrealización personal sino que era concebida ahora como una institución con una función social de trascendencia. Este aspecto motivó al planteamiento crítico de la función de la Universidad en su relación con la realidad nacional así como también generó una conciencia social atendiendo a los temas públicos y políticos.

“La importancia de esos planteamientos críticos es innegable; sustentaron una práctica en la cual se consolidó la organización de la juventud universitaria en el país, fijándole principios vertebrales que explican el ininterrumpido recorrido histórico de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), fundada en 1929 como expresión del sentido unitario de la protesta estudiantil.” (Landinelli, J.; 2008:107).

Estos antecedentes contribuyen a que en la década del '50 se den las condiciones para un mayor impulso y concreción del cambio. En ese año la FEUU nombra un comité especial encargado de preparar el proyecto del nuevo estatuto. La decisión de modificar la Constitución por parte de los dirigentes políticos en 1951 implicó que se discutiera el sistema público de enseñanza solicitando la inclusión de la autonomía universitaria y de todo el sistema de educación pública. En ese año la FEUU organiza una huelga junto a estudiantes de secundaria en apoyo a la autonomía. “Manifestaciones de millares de estudiantes provocaron enfrentamientos con la policía y ayudaron a enfocar la atención de la opinión pública sobre la causa de la reforma.” (Van Aken, M.; 1990:109).

Con la aprobación de la nueva Constitución se conformó una comisión integrada por estudiantes, profesores y egresados, para redactar el proyecto de la Ley Orgánica. Lograr este proyecto implicaba negociaciones entre las diferentes posiciones de las partes involucradas que, en algunos puntos, estaban en tensión. La discusión entre estudiantes y docentes, si bien trataba puntos referidos a la cantidad de representantes que debía tener cada orden, también trataba la negativa de los docentes a aceptar una

propuesta innovadora realizada por la FEUU, que consistía en establecer impuestos discriminatorios al capital extranjero cuya recaudación sería destinada a la Universidad y a introducir en la Asamblea del Claustro delegados de los trabajadores con el objeto de “dar al pueblo” su voz en la universidad. Esta propuesta de los estudiantes de introducir a dirigentes sindicales en la Universidad refleja la contemplación y sensibilidad por parte del movimiento estudiantil hacia los intereses populares.

El sociólogo norteamericano Lewis Feuer, al realizar una descripción de las características de movimientos estudiantiles, deja ver las diferencias con movimientos de otra índole. El autor sostiene que el accionar de los movimientos estudiantiles tiene un fundamento emocional y encuentra su motor en la fidelidad a las concepciones éticas de la justicia y el derecho, que llevan a un cuestionamiento a las viejas generaciones y al orden social establecido. Esto se refleja en el carácter populista que posee el movimiento, es decir que actúa a favor de la clase oprimida, ya que lleva adelante el papel de conciencia de la sociedad. “La tendencia a “ir hacia el pueblo” es, a la vez, la más distintiva y deletérea de las características de los movimientos estudiantiles.” (Feuer, L.; 1969:46).

Las discusiones generadas en el ámbito universitario en torno a la redacción del proyecto de la Ley Orgánica, reflejan posiciones encontradas de los participantes y complejidad para hallar acuerdos en los puntos de interés de las partes involucradas. Fue recién en el año 1956 que se completó el proyecto y en abril de 1958 que se elevó al Parlamento.

La lucha estudiantil por la Reforma no culminó ahí. Quedaba por resolverse la aprobación del Parlamento donde la oposición a la reforma era muy fuerte. Las deliberaciones en el Parlamento duraron varios meses y finalmente se introdujeron cuarenta y cinco modificaciones al proyecto que anulaban su efecto. Como consecuencia, la FEUU declaró la huelga general en la Universidad, uniéndose a esta causa los estudiantes de secundaria y un gran número de sindicatos. La excitación estudiantil era sostenida por manifestaciones, concentraciones y propaganda a favor de la reforma. En octubre se produce un violento enfrentamiento con la policía que culminó con arrestos y militantes heridos. Como contrapartida se produce la ocupación de la Universidad por los estudiantes, ocupación que pasó a ser noticia de primera plana para la prensa. La gran represión policial, incluso a fotógrafos y periodistas, que fue calificada como de “atrocidades”, así como los continuos desórdenes y manifestaciones presionaron a los parlamentarios a ceder ante las demandas estudiantiles. Fue en octubre de 1958 que queda aprobada y promulgada la Ley Orgánica de la Universidad.

La lucha por la Reforma Universitaria llevada a cabo por el movimiento estudiantil refleja que la obediencia al sistema que regulaba la Universidad hasta ese momento era insostenible. Las condiciones previas a la aprobación de la Ley Orgánica oprimían los intereses de los estudiantes; ya no estaban dispuestos a aceptar la legalidad vigente del momento. “La desobediencia a la legalidad en las luchas sociales expresa tensiones nutridas por diversas contradicciones sociales, entre el sistema normativo y la satisfacción de hecho de necesidades de algunas identidades que el mismo no contempla o que se ha revelado incapaz de satisfacer, entre aspectos que se tornan contradictorios del mismo sistema normativo.”(Rebón, J.; 2007:209).

Es de destacar que esta conquista generó a los dirigentes estudiantiles una conceptualización de la “Nueva Universidad” que redefinía su propósito: ya no sería una institución destinada tan solo a la realización profesional sino que se encaminaría a un propósito más social, a trabajar por las causas populares para lograr a una sociedad más justa. “La pasión política de los dirigentes de FEUU transformaba todo problema político en tema concerniente a la Universidad. Así llevaban a cabo protestas contra la visita oficial del Presidente Dwight Eisenhower, colaboraban con los sindicatos en conflicto, denunciaban el imperialismo yanqui y organizaban masivas demostraciones contra el gobierno uruguayo, como parte de las ocupaciones semanales de la Nueva Universidad.” (Van Aken, M.; 1990:116).

## **2. Las movilizaciones en la conflictiva década del ´60**

La activación del movimiento estudiantil en los años sesenta se enmarca en un contexto de gran agitación tanto a nivel mundial, regional y nacional.



Determinados acontecimientos tuvieron una gran repercusión en el mundo y marcaron la década del '60. Se produce una fuerte lucha anticolonialista y antiimperialista que se ordena con un proceso de descolonización de países de Asia y África, lo que llevó al cuestionamiento de las viejas potencias coloniales. En particular, la liberación de Argelia a principios de los '60 trajo el cuestionamiento de las autoridades francesas. La invasión norteamericana a la República Dominicana y su hostigamiento a Cuba, la guerra de Vietnam, pusieron al imperialismo como el mayor enemigo. También se fortalece el campo socialista liderado por la Unión Soviética, el surgimiento de China popular como potencia mundial.

Los acontecimientos ocurridos en Francia en el '68, protagonizados por estudiantes universitarios y de secundaria junto con el movimiento obrero, se propagaron a varios países del mundo y su desarrollo siguió un curso particular en cada país, dependiendo de las condiciones socio-históricas propias.

El levantamiento estudiantil comenzó en París, en mayo del '68, demandando una reforma en la Universidad que sólo atendía a los intereses de la burguesía; reforma que no podía ser llevada a cabo en la sociedad francesa con las lógicas que la dominaban. La protesta tenía un fundamento profundo y amplio, se trataba de una manifestación contra la sociedad de la época basada en el consumo y la injusticia social; se cuestionaban las bases económicas y sociales de aquella época. "No en vano hubo jóvenes que en el '68 gritaban "¡La imaginación al poder!" en medio de esta sociedad que calificaban de abundancia y chatura." (Linn, T.; 1988:71). Estas manifestaciones se propagaron a otros países como Checoslovaquia, Alemania, Estados Unidos y también en América Latina con consecuencias brutales, como la masacre de Tlatelolco en ciudad de Méjico.

En el Uruguay, si bien tuvo resonancia el mayo francés y se produjo una identificación de los movimientos juveniles con sus proclamas y consignas, la realidad local era más apremiante; se vivía en el país una profunda crisis que, junto con otros factores, conduciría a un ajuste conservador por parte del gobierno y su profundización en 1973 con la dictadura militar. "Todas las fuerzas desatadas en el 68 –tanto en el campo popular como en las clases conservadoras- continuarán creciendo en los cinco años siguientes, generando profundas transformaciones en el país." (Cores, H.; 1997:167).

En América Latina la Revolución Cubana y el ascenso de Fidel Castro en el '59, adquieren resonancia popular. El "Che" Guevara, muerto en Bolivia en 1967, es visto como símbolo de guerrillero heroico por los sectores más extremos de la juventud latinoamericana. Sus ideas y luchas así como su entrega y coraje tienen repercusiones en el plano político e ideológico. Con la revolución cubana se generó una amplia conciencia universitaria, y se produjeron fuertes eclosiones estudiantiles en toda la región; "... el movimiento estudiantil organizado asumió claramente banderas políticas asociadas al cambio social, inició un camino de radicalismo, y tomó el camino de la acción política, vía un acercamiento a los partidos o la transformación del movimiento estudiantil en un movimiento armado de tipo foquista, abandonando totalmente la otra vertiente corporativa de carácter gremial y reivindicativa". (Rama, C.; 3: s/fecha).

Este proceso llevó a la separación de los cuadros dirigentes de las bases estudiantiles, se pasó de una concepción del accionar de tipo reivindicativo a un accionar de tipo exclusivamente político, lo que condujo a una sustitución de las prioridades universitarias a la promoción de los cambios nacionales.

El Uruguay de los '60 es identificado como el Uruguay de la crisis que invadió a todas las esferas de la vida. Se trataba de una crisis no sólo económica sino también crisis del modelo de desarrollo, de cultura y de lo social.

Sobre mediados de la década del '60 se vivió una profunda agitación social, de cambios en las mentalidades y de importantes transformaciones políticas donde primaba una atmósfera de creciente tensión social, donde los enfrentamientos entre el gobierno y las organizaciones sociales resultaban cada vez más evidentes. En este contexto la Universidad se constituyó en un importante pilar de la movillización popular.

Según Gonzalo Varela (1988), en 1968, en Montevideo, se produce un movimiento estudiantil que el autor califica de "extendido y vigoroso". La característica de este movimiento estudiantil era que sus



participantes no respondían a un partido político determinado: si bien se encontraban entre ellos afiliados a los partidos de izquierda también los habían de los partidos tradicionales. La clase social a la que pertenecía la mayor cantidad de estudiantes de la época era la clase media, clase que se veía golpeada por la crisis en todos los ámbitos de la sociedad uruguaya. El estado de desintegración de las relaciones sociales y creencias genera un espacio para planteos de alternativas y para la aparición de nuevos fenómenos colectivos. Al analizar los actores y su cultura política, Varela diferencia al gremialismo universitario del sindical. Mientras que en el gremialismo sindical era clara la hegemonía del Partido Comunista, en el universitario hasta el momento no existía la primacía de alguna corriente política en particular. "Había sido dominado, desde 1940, por tendencias anarquistas, trotskistas o independientes, distanciadas tanto de los partidos tradicionales como de los partidos mayoritarios de izquierda. La universidad era pues un laboratorio para nuevas experiencias políticas." (Varela, G.; 1988:56).

La tendencia estudiantil que guiaba el accionar del movimiento universitario hacia el '68, llamada "la tendencia" o "línea dura", estaba direccionado hacia las manifestaciones de masas y enfrentamiento violento con la policía, una posición a favor del socialismo y de la clase obrera pero con críticas a la izquierda tradicional. La conformación del movimiento estudiantil no era homogénea, formaban parte de él diversas corrientes.

Si bien las movilizaciones del '68 comenzaron en Uruguay por parte de los estudiantes de la enseñanza secundaria por la suba del boleto de transporte pronto se unieron los estudiantes universitarios llevando sus propias demandas de presupuesto universitario. Lo que radicalizó las movilizaciones fueron las medidas de represión tomadas por el gobierno de Pacheco, que generó un incremento tanto en la tensión como en la frecuencia con los enfrentamientos policiales, la lucha estudiantil se volcaba ahora contra la represión policial, las medidas prontas de seguridad, la violación de la autonomía universitaria y la primera muerte de un estudiante. Líber Arce, estudiante de Odontología muere en agosto, luego de ser herido de bala por la policía y en setiembre, en una manifestación conjunta de la FEUU y los estudiantes de Secundaria, mueren Hugo de los Santos y Susana Pintos.

La lucha estudiantil que era sostenida por la FEUU, el Instituto "Alfredo Vásquez Acevedo" y el Instituto "Hector Miranda", se caracterizaba por ser masiva, permanente, espontánea, autónoma y descentralizada. Según Varela, la violencia también estaba presente, incluso el choque con las fuerzas represivas era buscado por los estudiantes en forma "reiterada y deliberada". El repudio al sistema, al sistema capitalista y a la opresión política junto al carácter represivo del gobierno de Pacheco fueron factores que justificaron la radicalización de la protesta y la acción directa que conduciría a una sociedad más justa. "La movilización era por ello también la expresión de un malestar generacional que se manifestaba como crítica, tácita o consciente, de las costumbres establecidas. El sistema político descansaba sobre distintas actitudes, negativas o positivas de los uruguayos: pasividad, individualismo, temor al riesgo y al cambio, diálogo y coexistencia." (Varela, G.; 1988:63). Los jóvenes de la época podían respirar la ruptura en la sociedad estancada y envejecida, se trataba del activismo contra la pasividad, de los jóvenes contra los adultos.

Según la caracterización realizada por Landinelli, la movilización era valorada de diferentes maneras según los actores sociales de los que se trataba. Es así que mientras algunos actores la calificaban de minorías subversivas que atentaban contra la seguridad colectiva y la autoridad, otros sostenían que se debía al carácter ingenuo y de fácil manipulación de los jóvenes cargados de idealismo, y otros atribuían la causa a los antagonismos generacionales o al impulso de los jóvenes hacia la aventura. La mirada de la izquierda política y el movimiento sindical obviamente era diferente. Veían en la movilización una denuncia al modelo de país que estaba vigente en aquella época. "La oleada de descontento del estudiantado debía interpretarse en el marco del deterioro acelerado de las capas medias y de su denso proceso de integración a las confrontaciones entre el pueblo y la oligarquía." (Landinelli, J.; 1989:73).

El proceso de unificación sindical de los trabajadores se consolida en la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) en el '66. Esta unificación sindical trae novedades importantes: se sindicalizan las clases medias (ej. AEUBU) en un marco social protagonizado por el movimiento en la calle y se produce una unión del movimiento obrero-estudiantil.

“...la importancia adquirida por los sindicatos en ese período, los convierte en protagonistas fundamentales no sólo de las luchas sociales sino de las grandes confrontaciones políticas.” (Cores, H.; 1997:8).

La solidaridad del movimiento estudiantil con los sectores más desamparados de la sociedad implica una unión obrero-estudiantil que tiene un antecedente en las grandes movilizaciones por la conquista de una nueva Ley Orgánica de la Universidad en octubre del '58, llevando la consigna “obreros y estudiantes, unidos y adelante”.

“Cuando, en la década del '60, se produce el crecimiento rápido de la matrícula, tanto en la enseñanza media como en la universitaria, esa tradición de compromiso con las luchas populares se va a ensanchar también de manera muy rápida.” (Cores, H.; 1997:76).

Entre 1961 y 1963 se realizaron las “Marchas Cañeras” desde Bella Unión hacia Montevideo, que contaron con el apoyo de un sector significativo de la FEUU.

Esta unión obrero-estudiantil es cuestionada por Bañales y Jara, los que sostienen que aunque los ideales de ambos podían coincidir, esas ideas no se objetivaron en una militancia constante de ambos movimientos en la lucha. Los autores atribuyen esta falta de unión a ciertas barreras de desconfianza generadas por los intereses diversos que guían a los estudiantes, ya que proviene de diferentes clases a diferencia de un interés unificado en el caso obrero. “En definitiva, durante los últimos meses la unidad obrero-estudiantil se dio varias veces en el terreno del diálogo y muchas menos en el de la acción física.” (Bañales, C. y Jara, E.; 1968:88).

La relevancia de la movilización estudiantil que comenzó en 1968 pero que se extendió hasta 1973, según Rey Tristán (2002), radica en la importancia que tuvo para comprender la evolución de la izquierda uruguaya. El autor sostiene que el movimiento estudiantil no sólo fue su principal fuente de reclutamiento sino que también su carácter radical fue clave en dicha evolución. “... a diferencia de lo que ocurría en otros países, no fueron los grupos radicales los que dinamizaron la movilización estudiantil en su inicio, sino al contrario. Ésta fue previa y factor decisivo para el crecimiento, dimensión e importancia que adquirieron algunas organizaciones revolucionarias ya existentes pero en 1968 todavía de dimensiones relativamente pequeñas y escaso peso político, como era el caso del *Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros* (MLN-T).” (Rey Tristán, E.; 2002: 187).

### **3. Respuesta ante la instauración del golpe de estado de 1973 y lucha por el retorno a la democracia**

Ante la instauración de la dictadura con el golpe de estado de junio de 1973 el movimiento popular reacciona llevando adelante una huelga general donde la FEUU junto a la clase obrera organizada en la CNT reafirma su tradición de combate ocupando lugares de estudio y mostrando su compromiso y disposición a la lucha junto al movimiento popular. “Hoy más que nunca “LUCHAR ES LA CONSIGNA”: mantener la huelga, salir a la calle, a los barrios, organizar y coordinar a todas las organizaciones populares desde las fábricas, centros estudiantiles, comités de base, informando y agitando las soluciones que el pueblo propone” (Declaración de la FEUU ante el golpe; 1993: 16).

Otro hecho significativo de lucha contra la dictadura, por constituirse en un símbolo de democracia en plena dictadura, fueron las elecciones universitarias de setiembre de 1973, tres meses después del golpe, las que confirmaron al régimen el predominio de las corrientes universitarias opositoras, constituidas en legítimas autoridades universitarias. Este acto democrático, con la victoria de la FEUU, dio paso a la intervención de la Universidad el día 28 de octubre de 1973, a la detención de autoridades universitarias y de más de dirigentes estudiantiles. La FEUU fue declarada ilegal junto a numerosas organizaciones sociales y se prohibió el derecho de reunión.

A partir de entonces en la FEUU funcionó un “comando” de emergencia integrado por delegados respaldados por diferentes agrupaciones político-gremiales tratando de mantener la acción gremial, la agitación y la denuncia de la dictadura.

El recrudecimiento de la represión en 1975 termina de desarticular las agrupaciones que sostenían el trabajo clandestino de la FEUU por lo que hasta 1978 la actividad del movimiento estudiantil es mínima.



En 1978 se realiza una huelga en Veterinaria originada en la resistencia a un plan de estudios, duró más de cuarenta días y en sus etapas finales contó con la participación de la totalidad del estudiantado de la facultad. Dicha huelga culmina con la renuncia del Decano Interventor y la conquista de las reivindicaciones estudiantiles. Se destaca que la unanimidad lograda en esta huelga se debe a que en ningún momento se cuestionó la intervención teniendo presente que el estudiantado había ingresado a la facultad luego de la intervención.

Otro hecho importante de 1978 es la constitución de la "Mesa Central" de la FEUU en un intento de reorganizar la Federación de Estudiantes mediante acuerdos de ciertos sectores político-gremiales del partido Comunista y el Partido Socialista.

Entre 1978 y 1980 surgen algunas actividades estudiantiles con alguna veta gremial como las "cooperativas de apuntes", asados, recepciones de las nuevas generaciones, incipientes movilizaciones por reivindicaciones curriculares, etc.

El plebiscito de 1980 convocado por la dictadura abrió un espacio a los militantes estudiantiles para trabajar por el "NO" a la legitimación al gobierno de facto. Con el triunfo del "NO", la oposición a la dictadura se hace más fuerte y comienzan a ampliarse los espacios legales, aparecen las primeras revistas estudiantiles universitarias, se realizan movilizaciones y cartas contra el examen de ingreso, etc. El proceso de reorganización y movilización del movimiento estudiantil continúa en el marco de la lucha política y social antidictatorial.

En abril de 1982 se crea la Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Educación Pública (ASCEEP), que se integró por estudiantes de Preparatorios, de Enseñanza Secundaria y de la Universidad y que más adelante se constituiría en ASCEEP-FEUU. En 1983 la ASCEEP logra recoger el apoyo de todas las tendencias político-gremiales del movimiento estudiantil lo que permitió la incorporación de un gran número de estudiantes que hasta el momento se habían mantenido al margen de las actividades gremiales.

En setiembre de 1983, en la "Semana del Estudiante" la ASCEEP organiza una gran marcha y acto que contó con una concurrencia estimada de 80.000 jóvenes según la prensa de la época.

Durante 1983 la ASCEEP tuvo una participación relevante en dos nucleamientos: la Intersocial (ASCEEP, PIT, FUCVAM y SERPAJ) y en la Intersectorial (coordinación de la Intersocial y los partidos políticos opositores); asimismo tuvo un papel protagónico en el apoyo al Plenario Intersindical de Trabajadores en el primer acto público del Día de los Trabajadores.

En mayo del '84 se produce la Primera Convención del ASCEEP que permite la unificación de expresiones gremiales de la Universidad, de Centros de Formación Docente, Secundaria y UTU y define los lineamientos estratégicos para la caída de la intervención y la lucha contra la dictadura.

Luego de un importante paro cívico, el 27 de junio de 1984 la dictadura retomó las conversaciones con los partidos políticos con el fin de planificar los futuros pasos hacia la transición democrática, hecho que se concreta en agosto con el denominado "Pacto del Club Naval".

Con el propósito de frenar el proceso democratizador y luego de la Convención de la ASCEEP la dictadura aprueba un decreto de "desintervención" de la Universidad, que consistía en la entrega de la administración a un Consejo Directivo Central transitorio formado por las autoridades interventoras.

Ante este intento, el movimiento estudiantil lleva ante la Concertación Nacional Programática su propuesta de transición en coordinación con los demás órdenes y sostiene su posición mediante movilizaciones, cursos paralelos ante el posible cierre de las facultades, grandes asambleas centro por centro, movilizaciones, propaganda callejera, etc. Finalmente, las protestas universitarias hicieron viable la designación de consejos interinos, por un año, elegidos por los órdenes, conduciendo a las elecciones universitarias de setiembre de 1984. El resultado manifestó una clara mayoría de la oposición contra la intervención (las listas gremiales que impulsaba la ASCEEP-FEUU lograron el 75 % de los votos), y una esperanza del restablecimiento de la democracia.

En las elecciones realizadas el 5 de setiembre de 1985 quedará completada la transición universitaria; por esta vía resulta restaurada la Ley Orgánica del '58 en la Universidad.

#### **4. Lucha por los derechos humanos ante los plebiscitos por la ley de caducidad en 1989 y 2009**

La Ley Nº 15.848, o Ley de Caducidad de la pretensión punitiva del estado sobre los delitos cometidos durante la dictadura se votó a fines del 86 en el gobierno democrático de Julio María Sanguinetti. Por esta vía se cerraban los caminos legales para investigar y juzgar los delitos cometidos por militares y civiles que ocuparon el gobierno durante la dictadura.

El movimiento estudiantil se une a la lucha por la derogación de esta ley en las dos oportunidades. La primera se enmarca en el contexto de salida de la dictadura cívico-militar y la segunda veinte años después en plena democracia en el contexto de las elecciones nacionales.

En el primer intento fue en 1989. Dado el impacto que produjo la votación de la ley de impunidad en el parlamento, la ASCEEP-FEUU integra la Comisión Pro Referéndum y se organiza para juntar firmas junto a otros movimientos sociales y políticos de izquierda.

A pesar de la derrota del voto verde en las urnas esta instancia plebiscitaria arrastró lo que quedaba de las fuerzas activistas. "Las energías del activismo estaban ya muy desgastadas, a lo que se sumaba la falta de recambios y el abandono activista sucesivo. Seguramente la frustración colaboró con el derrumbamiento de la oleada activista del ochenta." (Calicchio, L.; 2002:80).

Este golpe al activismo se refleja en el funcionamiento con una participación muy atenuada que se da en el Consejo Federal que en junio apenas excedía el número del Secretariado Ejecutivo y que durante la segunda mitad del año, dejó de reunirse.

Calicchio hace notar la presencia de un proceso, a partir de 1987, de elección de estudiantes como Asistentes de Decanos que luego se generaliza en 1989 con el abandono de los gremios; y a partir de 1990 se nombran estudiantes como asistentes del Rector. "Ante el desgaste y posterior desarticulación gremial, se articulan acuerdos sobre cargos que derivan influencia y remuneración, burocratizando la acción voluntaria." (Calicchio, L.; 2002:79).

Luego de 20 años de la derrota del voto verde, en el año 2009 se llega a una nueva instancia a los efectos de anular la Ley de Impunidad y lograr esclarecer un parte oscura de la historia del Uruguay. La necesidad de resolver este tema pendiente en la sociedad comienza a visualizarse en el gobierno de Batlle con la "Comisión para la Paz" pero sobre todo se ha logrado avanzar más en el tema a partir del gobierno del Frente Amplio: "Estas acciones no pueden pensarse...sin la construcción social del tema como pendiente. Una construcción que ha permitido por ejemplo instalar un consenso social sobre la figura del desaparecido. Algunas de las consignas marcan esa idea de tema pendiente que oficialmente se pretendió eliminar de la subjetividad colectiva: "contra el olvido y el silencio". (Falero, A.; 2008:231).

Es así que en setiembre de 2007 se inicia un proceso de recolección de firmas con el objeto de reunir 258.000 firmas de ciudadanos habilitados para que en octubre de 2009 pudiera plebiscitarse una reforma Constitucional que anule la Ley de Caducidad. Organizaciones sociales, políticas y ciudadanos independientes trabajaron en esta causa y se nuclearon bajo la Coordinadora por la Nulidad de la Ley de Caducidad. Entre las organizaciones que llevaron adelante la campaña se encuentran el Nuevo Espacio, el Partido Socialista, el Partido Comunista, el PIT-CNT, el PVP, la FEUU, etc.

En ocasión de la entrega de firmas a la Corte electoral a los efectos de su validación, la FEUU en un acto realizado en la explanada de la Universidad en abril de 2009 daba cuenta del largo y duro trabajo realizado en la recolección de firmas, "... durante largos meses, un puñado de jóvenes recorrimos el país, yendo y viniendo por los barrios, las ciudades, los pueblitos y la costa, discutiendo, informando, convenciendo; sembrando cada una de las firmas que fueron entregadas en esta jornada de profunda y conmovedora alegría." (FEUU-ASCEEP; 2009:4). En este acto se explicitó el compromiso de la Federación con la causa y el rechazo a la indiferencia de los actos inhumanos ocurridos en la dictadura cívico-militar y a las personas y organizaciones que lo quieren mantener en el olvido.

Desde el comienzo de la recolección de firmas, a nivel de los centros de estudiantes el trabajo fue continuo, se realizaron desde talleres, actividades culturales, documentales, charlas, que han profundizado en el



conocimiento de lo sucedido, ya que muchos jóvenes ni siquiera habían nacido, generando compromiso y solidaridad con la búsqueda de verdad y justicia.

El 15 de junio de la Corte Electoral valida más de 250.000 firmas recogidas por la Coordinadora para solicitar un nuevo referéndum por la anulación de la ley. De aquí y hasta el 25 de octubre, fecha en que también se realizaron las elecciones nacionales se produce la segunda etapa en la lucha por la anulación. Varias fueron las acciones llevadas a cabo en esta segunda etapa, anuncios, volantes, marchas, pintadas de muros y actos públicos.

Pese a los esfuerzos realizados y las expectativas generadas por todas las organizaciones y personas involucradas activamente en esta tarea, una vez más la ciudadanía no votó el "Sí" rosado en el porcentaje que se requería en las elecciones del 25 de octubre de 2009.

El comunicado publicado por la FEUU luego del resultado de octubre expresa la indignación ante el mismo y el mal manejo que se realizó de la información. La Federación declara la vergüenza de vivir en un país donde se cometieron actos de tortura, muerte y desaparición y los autores se esconden en el silencio.

Se pronuncian en contra del rol jugado por los medios de comunicación que estuvieron ausentes en la campaña y los califica de cómplices del silencio por no realizar la transmisión de la Coordinadora en tiempo y forma. Este hecho sucedió el 22 de octubre donde el Poder Ejecutivo dispuso que se transmitiera por *Cadena Nacional de Radio y Televisión* un mensaje de la Coordinadora de la Nulidad de la Ley pero los canales privados de televisión no lo hicieron a la hora prevista (22 hs.) sino que fue emitido cerca de la medianoche pero no en Cadena. Esta falta exigió por parte de la Coordinadora una investigación y sanción dado que se vulneró el derecho de la ciudadanía de estar informada.

Asimismo la Federación expresa que el Ministro de la Corte Electoral, al manejar erróneamente los datos del plebiscito manipuló intencionalmente con las expectativas de la gente.

Sigue sosteniendo que más allá de la autocrítica que se debe realizar la Federación, la principal causa de la derrota se debió entre otras cosas a la falta de información y también a la confusión generada por los referentes de la campaña política, tanto del partido Nacional como del Frente Amplio.

"Como generación, este es nuestro primer golpe fuerte, el trago más amargo que nos tocó hasta ahora, para muchos de nosotros los días más tristes de nuestras vidas. Pero esta batalla perdida no nos va a paralizar, esta bronca, rabia e indignación que sentimos muchos la transformaremos en organización y lucha, porque la pelea contra la Impunidad sigue, porque la Verdad no se sabe, los culpables no tienen juicio, y por sobre todo nuestros compañeros siguen desaparecidos, por ellos, por nosotros y los que vienen seguiremos peleando hasta que haya Verdad y Justicia."(FEUU-ASCEEP; 2009:10)

Estas palabras reflejan el dolor y el impacto por los resultados del 25 de octubre y la importancia que tiene para la FEUU esta lucha por la derogación de la ley. Este dolor mantiene encendido los móviles de lucha por esta causa, motivo por el cual se va a profundizar, más adelante, la forma en que la FEUU llevó adelante esta lucha y el significado que tiene para los entrevistados la misma.

Por eso ante la condena en carácter de autor de atentado contra la Constitución por el golpe de estado de 1973 al exdictador Juan María Bordaberry, la FEUU realizó una declaración saludando a los partícipes de la lucha por la memoria, verdad y justicia. Además expresa el avance que significa en materia de justicia para la sociedad el ser el primer país en condenar a un ex dictador por dar un golpe de estado.

## ***CAPÍTULO 3***

### ***Repercusiones de la institucionalización en un sujeto colectivo complejo***

#### ***1. El compromiso con la historia***

La primera categoría de análisis que se abordó fue la valoración y el significado otorgado por los integrantes de la FEUU a la historia del movimiento. Con esta categoría se buscó tener un conocimiento del

peso que tiene la historia y la tradición de lucha de la Federación en sus integrantes actuales con el fin de obtener elementos que permitan comprender el pensamiento y prácticas de la organización estudiantil en la actualidad. A su vez, a los efectos de aportar mayor objetividad sobre la trayectoria histórica de la FEUU, se realizó, en el capítulo anterior, un estudio basado en bibliografía histórica detallando algunos hechos y acontecimientos en que la FEUU fue protagonista de la realidad nacional. Se considera fundamental el proceso histórico a través del cual la Federación se fue construyendo como sujeto colectivo y conformando su identidad para comprender algunos aspectos de la actualidad del movimiento.

Indagar sobre los hechos y acontecimientos que protagonizó la FEUU en el pasado, dejó ver, a través de las entrevistas, que sus integrantes tienen presente en su discurso el compromiso que asumió a lo largo del tiempo el movimiento estudiantil con la transformación de la Universidad, así como el compromiso político de la Universidad con la problemática social. Este compromiso histórico es reconocido y valorado, con amplio consenso, por los actuales militantes de la Federación. En la importancia y el significado que éstos otorgan a la trayectoria de la Federación, se observa que el protagonismo histórico del movimiento es uno de los elementos que más peso tiene en cuanto a fortalecer: el sentido de pertenencia de sus miembros a la organización de estudiantes, generar cohesión, aglutinar a sus integrantes, fortalecer la identidad del sujeto colectivo. Una de las distinciones analíticas realizada por Melucci (1999) en los movimientos sociales refiere a la solidaridad, es decir la capacidad de los actores de compartir una identidad colectiva, de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como parte de una unidad social; la historia del movimiento estudiantil otorga esta distinción.

A su vez, el reconocimiento del rol que jugó la FEUU en el pasado, en la Universidad y en el campo popular, defendiendo los derechos sociales y humanos, genera un compromiso en sus integrantes no solo en el presente sino que existe una proyección hacia el futuro. Esto significa que, al menos teóricamente, para los militantes, el rol que debe cumplir la FEUU en la Universidad no se corresponde con el de un espectador pasivo de la realidad sino que debe ser un rol protagónico y que además se debe extender en el tiempo.

Algunos de sus integrantes al remitirse a los hitos que protagonizó la Federación nombran hechos anteriores a 1929, año que formalmente se constituyó la Federación, como el encuentro de estudiantes de 1908, el Manifiesto Liminar de Córdoba de 1918, dando la pauta de un continuo del movimiento estudiantil universitario que se inicia con anterioridad a la propia Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay.

Otras luchas que llevó adelante la FEUU y que son consideradas de importancia para sus miembros son: la conformación de estatuto del 33, todo el proceso de cambio que se dio entre 1908 y 1958, el golpe de estado de Terra, la Ley Orgánica de 1958, las movilizaciones de 1968 y la lucha contra las medidas tomadas por el gobierno de Pacheco, el golpe de estado en 1973, el proceso de transición hacia la democracia iniciado en 1983, la resistencia a las políticas neoliberales de la década del 90, las luchas por el presupuesto en el período 2000-2002 y la lucha por la anulación de la Ley de Caducidad realizada en el 2009 .

Todas estas luchas alimentan el significado que tiene para sus integrantes el pertenecer a la organización estudiantil, a la vez que genera un desafío en su acción diaria y; de más largo plazo, el mantener o superar los logros anteriores, atado esto a la condición de cuidar y respetar los principios y fines del movimiento estudiantil.

Entre las relaciones históricas que se destacan surge como principal la relación con el movimiento obrero. Al respecto Cristian (estudiante de Psicología) sostiene que *"... la Federación junto con la CNT fueron las dos grandes organizaciones sociales que forjaron otra forma de concebir la participación y la lucha... Siempre pusieron en peligro el orden y al sistema imperante en el momento"*.

La percepción de una fuerte relación materializada en las luchas llevadas a cabo junto al movimiento obrero en el pasado, que en algún momento se correspondió con la consigna "obreros y estudiantes unidos y adelante", se expresa con inquietud en los entrevistados en cuanto a que es considerada una necesidad el fortalecer dicha relación en la actualidad.

Esa rica historia de lucha de la Federación, por un lado, aporta al movimiento un sentimiento de pertenencia, de cohesión, de formar parte de una organización con prestigio y de reconocida trayectoria, pero, por otro lado, implica un desafío para el movimiento ya que exige mantenerse vigilante en la lucha sin perder de vista los principios históricos de la Federación. Con respecto a este último punto algunos entrevistados expresan cierta decepción y disconformidad sobre la actuación del movimiento en la actualidad y apuestan a que se retomen las líneas de acción basadas en los principios históricos del movimiento.

## **2. *¿Acción directa o acción indirecta?***

Con esta categoría analítica se intentó dar cuenta de los pensamientos y prácticas que se manejan al interior del movimiento estudiantil al momento de emprender una lucha, o al llevar adelante proyectos alternativos a lo establecido institucionalmente, así como las repercusiones que estas formas de lucha tienen en cuanto a la unidad y construcción del sujeto colectivo.

Asimismo, dentro de esta categoría se consideró pertinente incluir la discusión que surgió en relación a la Reforma de la Ley Orgánica de la Universidad, tratada en la Convención Extraordinaria “Daniel Viglietti”, durante la realización del trabajo de campo. En este punto se realizó únicamente un planteo de las diferentes posiciones expresadas por los entrevistados sobre este proyecto, que durante el período estudiado no logró un consenso.

### *2.1. Contexto de acción y marco político*

Previo a este análisis es conveniente considerar cómo se presentaba el contexto y las condiciones para la Federación en el año 2010. La dinámica de lucha de un movimiento varia, dependiendo si el contexto y las condiciones se presentan favorables a los intereses del movimiento o de oposición a los mismos. Esto implica considerar tanto el contexto político, social y cultural así como el contexto más inmediato, el universitario.

Si bien la dinámica de lucha no queda determinada únicamente por el contexto de acción y el marco político en el que se desenvuelve el movimiento estudiantil, el hecho de especificar sus características colaboró en comprender con mayor claridad las estrategias de lucha llevadas adelante por la Federación, las posibles diferencias que se manifiestan en su interior y cómo repercutió esto en la fortaleza del movimiento estudiantil como sujeto colectivo.

Lo que sucede en la esfera política, social y cultural, afecta las condiciones y la forma de lucha, no solo de la Federación, sino también en mayor o menor medida de todos o casi todos los movimientos sociales.

En relación a la esfera social y cultural, un fenómeno que se manifiesta hace algunos años tiene que ver con la crisis de participación que viven los movimientos y organizaciones sociales más tradicionales. Los entrevistados coinciden en la incidencia de este fenómeno que se refleja en la baja participación en el movimiento estudiantil, percibiendo en los estudiantes desinterés o apatía a participar en grupos o a un menor compromiso del individuo en general con la transformación de la sociedad. Este fenómeno, Lipovetsky (1986) lo describe al referirse a las sociedades democráticas avanzadas. La presencia de una despolitización y una desindicalización se reflejan en una crisis de participación y la emergencia de un proceso de personalización, donde las cuestiones cruciales de la vida colectiva se toman con indiferencia priorizando la vida privada. La FEUU no es ajena a esta crisis de participación, que según Calicchio ya desde la década del 90 provoca una inestabilidad en la estructura del activismo del movimiento, por lo que es un fenómeno que juega negativamente en cuanto a su fortaleza generando una disminución en la base del movimiento.

En lo que tiene que ver con la esfera política y muy relacionada a la activación del movimiento, según los entrevistados, se les planteó el dilema sobre la posición que debería tomar el movimiento estudiantil frente a un gobierno nacional dirigido por una fuerza política “progresista”.



Este tema genera un debate que divide las posiciones a la interna de la Federación, ya que para muchos de sus militantes la fuerza política del Frente Amplio es considerada afín a los intereses del pueblo y del movimiento estudiantil, por lo que abre las puertas a otra forma de relacionamiento con el gobierno y por lo tanto otras posibilidades de acción.

Sin embargo, para otros, el hecho de que el Frente Amplio se encuentre en el gobierno no implica que el movimiento estudiantil se deba descansar en el programa de gobierno sino que, por el contrario debería estar más atento, mantener la lucha y no darle toda la confianza al gobierno progresista, por lo tanto debe contar con recursos de presión adicionales a los que corren por vías institucionales.

Para comprender la importancia de la relación entre los movimientos sociales y los partidos políticos en el Uruguay es interesante la explicación realizada por Carmen Midaglia (1992) al considerar la matriz histórica constitutiva del estado-nación y la conformación de la trama asociativa y la cultura política predominante en ese contexto.

Para la autora la centralidad de los partidos políticos (en un principio el Partido Colorado y el Partido Nacional), como agencias intermediadoras de intereses entre sociedad civil y Estado, logró un respaldo y una legitimidad ciudadana de la actuación política; incluso esta centralidad se retomó luego del quiebre institucional de 1973. Midaglia sostiene que el gobierno por parte de los partidos tradicionales no contó con la existencia de vínculos orgánicos corporativos pero sí promovió el establecimiento de canales informales de comunicación con la sociedad civil. “Esta modalidad de intercambio entre la órbita pública y civil, obstaculizó la constitución de actores sociales independientes tanto del Estado como de los partidos políticos. Dicho patrón de comportamiento pareció ser compartido por el conjunto de sujetos colectivos de destacado protagonismo en el medio, inclusive aquellos denominados populares (sindicatos, gremio estudiantil, etc.). Es así que se ha señalado reiteradamente los nexos existentes, al menos a nivel de dirigencia, entre dichas organizaciones y sectores políticos de izquierda.” (Midaglia, C.; 1992:30).

El carácter de los vínculos de los actores sociales con las estructuras partidarias, no se puede clasificar de orgánico, pero permitió legitimar pautas de comportamiento centradas en las negociaciones, y los mecanismos de presión se establecieron como una forma de apoyar esa forma de interlocución.

Las características de esta relación y el hecho de que desde el 2005 en el gobierno se encuentre una fuerza política próxima a una ideología de izquierda, cuyo modelo de país se acerca más al impulsado por los movimientos sociales que el modelo que presentan los partidos tradicionales, lleva a ese debate interno sobre las formas de lucha que se deben llevar adelante y las formas de resolver las reivindicaciones ya que algunos integrantes perciben que está en juego la autonomía del movimiento.

Falero (2007) indica que el acceso al gobierno del Frente Amplio, fuerza política que en el Uruguay fue referente histórico de cambio social, tiene como consecuencia que todos sus planteamientos originales sean recodificados en una nueva visión donde no se promueve una construcción de una subjetividad colectiva de derechos, una subjetividad de emancipación. “El papel del campo popular resulta central en ese sentido, pero considerando que los gobiernos no están ocupados hoy por fuerzas que fueron referentes históricos de la regulación social, el arco de organizaciones y movimientos sociales en cada país comienza a mostrar previsible quiebres de percepción y estratégicos” (Falero, A; 2007:132). Sostiene que la capacidad de los gobiernos “progresistas” aumenta en relación a los precedentes porque tiene más recursos disponibles, como por ejemplo el prestigio pero “... el campo popular ha sido estriado en función de las nuevas articulaciones entre gobierno, fuerza política y fuerzas sociales, ya que es inédito que el referente político de los cambios que es el que mantiene conexiones con los movimientos sociales... aparece ahora como reproductor del orden social y no del cambio social.” (Falero, A.; 2007:133).

Esquemáticamente Falero (2007) plantea dos escenarios posibles:

Un escenario de “adaptación” donde los nuevos gobiernos logran afirmar su capacidad de construir consensos a pesar de las discrepancias que puedan emerger de la sociedad. Una de las formas para lograr esto es la cooptación, que lleva a desestimular indirectamente los posicionamientos más críticos de las organizaciones. Otra es manteniendo canales de diálogo sobre la demanda del movimiento pero sin

atenderla directamente, se administran, en dosis pequeñas, recursos que van en el sentido de los objetivos de la organización. En este escenario se trata que las posiciones más críticas respecto al gobierno sigan siendo marginales.

El otro escenario planteado es el de “desajuste o desacoplamiento”, es decir que hay una predisposición social a actuar, de construir formas de desobediencia frente al consenso pero con capacidades de acción limitada.

De los dos escenarios el autor sostiene que en el corto plazo el escenario de adaptación tiene mayores posibilidades de cristalizarse “... teniendo presente que la economía está en crecimiento, que los gobiernos tienen recursos para seguir construyendo consensos, que en el campo político parecen consolidarse las nuevas posiciones de sus agentes y que en el campo popular todavía no se consigue reacomodarse estratégicamente frente a los nuevos desafíos políticos y económicos.” (Falero, A.; 2007:134).

A nivel de la política universitaria, el actual Rector de la Universidad de la República, Rodrigo Arocena, cuyo cargo asumió en la candidatura anterior, fue impulsado por la FEUU, lo que estaría indicando un marco político favorable a nivel del cogobierno universitario. Dentro de las razones que llevaron a impulsar a Arocena en su candidatura se encuentra la propuesta de un programa asumido colectivamente que presentó el Rector cuyo contenido apuesta a la transformación de la Universidad.

Sin embargo, el impulso original dado por la Federación al actual rectorado si bien fue mayoritario, luego se debilitó, por eso es necesario destacar que en este ámbito también las posiciones se muestran divididas. Un indicador podría ser la cantidad de intentos fallidos para llevar adelante la Convención Extraordinaria de la FEUU donde, además de la reforma de la Ley Orgánica, se trataba la elección del Rector de la Universidad para un nuevo período.

## 2.2. *Estrategias de lucha y repercusiones en el movimiento*

Tomando como escenario el descrito en el punto anterior, se observaron dos visiones sobre la estrategia a privilegiar en la lucha por determinadas reivindicaciones estudiantiles, que se distinguen según el grado de institucionalización de la acción. En base a este criterio, recordamos que Rebón (2007), clasifica las acciones sociales en acciones indirectas, donde el conflicto se procesa y es tolerado por el orden social, y en acciones directas, donde los canales de resolución del conflicto están por fuera de las vías institucionales. En las concepciones sobre la estrategia de lucha que impulsaban los entrevistados, se logró diferenciar dos tipos de acciones que, en alguna medida, se acercan a las descritas por Rebón:

1. A través del uso de los **canales social e históricamente instituidos**. En este caso la principal estrategia de lucha es la negociación. Las reivindicaciones se resuelven a través del diálogo, la discusión, la proposición y el convencimiento de la opinión pública y de los actores involucrados. La movilización de la base estudiantil como recurso de lucha queda relegada a un segundo plano. Algunos argumentos de los entrevistados para tomar esta posición consisten en que la Federación pasa a jugar un rol más protagónico, favorecido por el contexto político a la interna de la Universidad y a nivel de gobierno nacional. Esto implica un cambio en el trabajo y en la vinculación con los diferentes actores donde las reivindicaciones se conceptualizan de otra manera y la capacidad de acción política de la Federación es mayor.
2. A través del uso de la **acción directa**, que implica un menor grado de institucionalización. La principal estrategia de lucha es la movilización a través del involucramiento y compromiso de la base estudiantil con esas reivindicaciones. Según esta concepción desde el comienzo de la negociación es necesario contar con el recurso de la movilización. Para los entrevistados el apoyo de la base estudiantil movilizada genera la posibilidad de una mayor capacidad de presión para hacer prevalecer los intereses del estudiante y otorga más libertad de acción ante los resultados no deseados que puedan llegar a surgir de las negociaciones con los demás actores.

Estas diferentes estrategias para llevar adelante las reivindicaciones del movimiento estudiantil dan cuenta de una tensión a la interna de la Federación: por un lado se encuentran los que sostienen que a través de la negociación se obtienen los objetivos y demandas de manera eficaz, rápida y directa; y, por otro lado, los que sostienen que además de la negociación es necesaria la movilización y el involucramiento de la base estudiantil para lograr las reivindicaciones.

Utilizar el canal más institucionalizado si bien para algunos entrevistados tiene la ventaja de que los procesos se desarrollan de forma más directa, con mayor simplicidad y efectividad, para otros presenta los siguientes problemas para el movimiento:

✓ La forma de resolver las demandas **no favorece la integración de aquél estudiante que no participa activamente de la Federación**, manteniéndose alejado de los debates y confrontaciones ideológicas que se dan en el movimiento estudiantil. Esto dificulta el acercamiento y la participación práctica del estudiante en determinadas actividades, manifestaciones o movilizaciones.

Gabriel (estudiante de Medicina, Mesa Ejecutiva) refiriéndose a la reforma de la Ley Orgánica sostiene: “... ¿qué actividad de más de 150 personas hizo la Universidad de la República? ... te pido una actividad de más de 150 personas, no hubo, las grandes asambleas fueron de 15, 20 de toda la Universidad, donde era convocada toda la Universidad...”

También dificulta que el estudiante acceda a información que se maneja en los ámbitos de militancia y que le es útil como estudiante que forma parte de la Universidad.

Bruno (estudiante de Sociología) comenta: “...en la Federación no se ha priorizado la búsqueda de la participación, la búsqueda hacia el estudiante, ir a buscar al estudiante, invitarlo, masificar la información que la Federación tiene, ...cuando el estudiante se acerca al gremio estudiantil, no solo se interna y empieza a participar en las luchas, demandas, reclamos del movimiento estudiantil en general sino que accede a toda una serie de información, una data que de otra manera al estudiante le pasa por el costado y ni cuenta se da...”

✓ Genera una **percepción de abandono o debilitamiento de los principios históricos** por los que luchó la Federación en su trayectoria. Como se trató más arriba la historia del movimiento estudiantil y el reconocimiento de las luchas y de sus principios, contribuye al fortalecimiento de la identidad colectiva siendo un factor aglutinador de sus miembros. Sin embargo, algunos entrevistados expresan que los principios y los valores históricos son abandonados ante las posibles concesiones que surgen de las negociaciones con diferentes actores. Este elemento genera cierta decepción, frustración y desestímulo en los militantes.

Nicolás (estudiante de Humanidades) comenta: “...hay otra concepción que es a la que muchos compañeros se suscriben, que es la lucha a través del lobby, llevarse bien con mucha gente y de no luchar, es una corriente de pensamiento que sirve de basamento a toda esa entrega de principios históricos..., donde no hay una valoración de lo que es la historia, de cómo conseguir los objetivos que sean apropiados a los estudiantes y al pueblo. Romper con las metodologías de lucha y de movilización y abandonar viejas banderas. Cambiarlas por metodologías de participar de forma descontracturada como muchas veces llaman, una militancia más light que reduce todo a buena voluntad...”

✓ Facilita y fomenta el desarrollo de **procesos de burocratización** a la interna de la Federación. Se descuida la relación entre la Federación y los Centros de Estudiantes. Algunos entrevistados sostienen que no se ha priorizado ni potenciado el trabajo conjunto, lo que hace que la capacidad de la FEUU se vea disminuida.



Bruno (estudiante de Sociología) comenta: *"... ese espacio en red sería muy interesante que la FEUU lo pudiera lograr, de forma de que haya un trabajo mucho más federativo, o sea de Federación como unidad y no así tan fragmentario"*.

Cristian (estudiante de Psicología) expresa: *"... el relacionamiento que puede haber con los centros de estudiantes se puede potenciar desde ahí, desde espacios informales porque lamentablemente en los órganos de resolución de la federación no hay un encuentro entre los centros de estudiantes, hoy en día ha sido imposible"*.

Los entrevistados expresan que algunos Centros o Asociaciones se vinculan para trabajar Centro a Centro, sin necesidad de que medie la organización central, logrando un mejor resultado y una mayor motivación de sus miembros. Este incipiente trabajo que se desarrolla desde otra forma de vínculo, puede identificarse con uno de los rasgos de la burocracia que nombra Lapassade (1977), la formación de subunidades, subgrupos que se caracterizan por poseer tejidos de relaciones más reales, más espontáneas, que terminan por perseguir fines particulares.

Según los estudiantes entrevistados, muchos militantes de los Centros de Estudiantes se encuentran alejados de los ámbitos de decisión central y, como consecuencia, las decisiones se toman a nivel de los estudiantes que componen la Mesa Ejecutiva y los delegados al Consejo Federal, sin que haya una retroalimentación de la información ni un involucramiento de las bases de estudiantes que integran los Centros y Asociaciones de Estudiantes.

Gabriel (estudiante de Medicina y Mesa Ejecutiva) al respecto comenta: *"...lo que pasa es que muchas veces la Federación resuelve determinadas cosas y cuesta que los diferentes Centros de Estudiantes lo lleven a cabo pero no porque están en desacuerdo sino porque muchas veces los propios consejeros federales, trabajan como unipersonales, no trasladan muchas veces el debate al Centro de Estudiante y los compañeros de los Centros de Estudiantes los dejan hacer"*.

Relacionado con esto, algunos entrevistados sostienen que los ámbitos de decisión de la Federación no son espacios de intercambio y retroalimentación de ideas sino que son ámbitos improductivos, donde se trata de una pugna por ver quién logra argumentar mejor las posiciones y la adhesión de la mayor cantidad de compañeros a su postura, remarcando una y otra vez la posición que lleva adelante. En estos ámbitos es donde se prueba la capacidad política del militante, discutiendo largas horas, argumentando, defendiendo posturas, pero sin poner demasiada atención al contenido de la discusión. En muchos casos estos ámbitos funcionan como un trampolín político; es la forma de hacer carrera política dentro de la Federación, aspecto tratado por Lapassade (1977) en organizaciones burocráticas (carrerismo).

En cuanto a los caminos y las formas de resolver los temas que maneja la conducción de la FEUU, los entrevistados expresan que los que se encargan de realizar las negociaciones son considerados los que poseen mayor claridad estratégica e ideológica y con acceso a contactos y vínculos que facilitan la gestión. Este hecho lleva a que centralicen las decisiones, se especialicen las tareas de los dirigentes, lo que conlleva a muchos de los militantes a mantener un comportamiento "seguidista", según Lapassade (1977), de sumisión a determinados líderes e ideologías.

Nicolás (estudiante de Humanidades) sostiene: *"... también yo creo que hay responsabilidad en la metodología de dirección, en la metodología de convocatoria porque muchas veces las discusiones se dan en grupúsculos y lo que acá llamamos nosotros la "militantocracia", grupos de 10 o 20 compañeros que resuelven todo en sus plenarios y que muchas veces no tienen una necesidad y una obligación de pasar por las clases a informar y debatir y a exponerse...y exponer las ideas, creemos que eso también hace mucho daño en la participación, en la movilización. Eso pasa en casi todos los centros..."*.

La negociación como forma de resolver las demandas y de llevar adelante la lucha, tiene relación con el contexto de desmovilización y desideologización (Lipovetsky (1986)), que se relaciona con el activismo del movimiento; con las características históricas del patrón de comportamiento entre el movimiento y el partido político de gobierno (Midaglia (1992)) y con los quiebres de percepción y estratégicos de los movimientos ante un gobierno “progresista” (Falero (2008)). Estos factores se reflejan en la tensión que surge ante el planteo de la negociación como única o principal vía para resolver las demandas y desestimar otras formas de acción. Esta división en la estrategia de lucha que se plantea al interior del movimiento pone de manifiesto una debilidad en la integración del mismo, que no logra generar una definición compartida del campo de oportunidades y constricciones que se le ofrecen a la acción. Como ya se mencionó, Melucci (1999) sostiene que la construcción no es lineal, que se produce por la interacción y negociación de diferentes orientaciones incluso opuestas, pero durante el período estudiado, la FEUU no logró realizar esa negociación e interacción para producir la acción colectiva.

### 2.3. *Implicancias en la discusión sobre la reforma de la Ley Orgánica*

Dentro de la Segunda Reforma universitaria impulsada por el actual Rector Rodrigo Arocena se encuentra la Reforma de la Ley Orgánica de la Universidad de 1958. Tema que deriva en diferentes posiciones e implicancias por parte de los Centros y Asociaciones que conforman la Federación de Estudiantes Universitarios de Uruguay, generando divisiones a su interna. En el anexo 2 se realizan algunas aclaraciones sobre el desarrollo de la Convención Extraordinaria “Daniel Viglietti”.

Más allá del contenido de la ley que puede generar desacuerdos, muchos de los que se oponen a la reforma consideran que no están dadas las condiciones para una reforma de esta índole.

Uno de los antecedentes, que, por parte de un sector de la FEUU pone en tela de juicio la reforma de la Ley Orgánica, es el apoyo que se puede esperar de la Bancada del Frente Amplio a la reforma de la ley que impulse la Universidad cuando se encuentre en la etapa parlamentaria, dada la Ley de Educación aprobada por el actual gobierno.

Al respecto Gabriel (estudiante de Medicina y Mesa Ejecutiva) expresa: “... un claro ejemplo de eso, la Ley de Educación cuando había un proyecto que consagraba la autonomía y el cogobierno, que consagraba una articulación mucho mayor, consagraba de alguna manera otro tipo de educación, salió un proyecto de gobierno, que puede ser bueno, malo o regular, yo creo que es malo, pero más allá de eso, se hizo una jornada democrática como nunca había existido, o como hacía tiempo que no existía mejor dicho, que fue un debate colectivo..., un gran debate, un congreso que duró tres días, y se volvió todo para atrás.”

Nicolás (estudiante de Humanidades) sostiene: “... en la actual situación política donde los principales actores de este país, políticos se han pronunciado abiertamente en campaña electoral en casi todos los partidos políticos, por lo menos todos los partidos que tienen representación parlamentaria se han expresado en contra de la autonomía, relativizando la autonomía, relativizando la importancia del cogobierno y también en contra de la gratuidad porque hemos escuchando que se ha dicho claramente, por ejemplo, por parte de Astori, el vicepresidente no? que eso había que pensarlo, que lo de la matrícula no estaría mal...se ha dicho claramente, y bueno, Lacalle lo dijo claramente también, fue rotundo, autonomía y cogobierno nunca más y bueno, en este contexto donde se habla que la educación va a ser política de estado y eso significa que haya consenso...”.

Otro de los puntos que lleva a muchos de los militantes a ver de forma crítica el proceso de reforma que se quiere llevar adelante, tiene que ver con el tipo de Universidad que se está impulsando. Muchos se plantean dudas respecto a si se trata de una Universidad de cara al mercado, con lineamientos basados en tendencias neoliberales, donde el fin último sea la mercantilización de la educación, ya que consideran que en la región se han realizado reformas universitarias en este sentido.

Nicolás (estudiante de Humanidades) al respecto comenta: *"...Uruguay hoy por hoy es el único bastión autónomo, cogobernado y gratuito que existe en América Latina, la ofensiva neoliberal en cuanto a la educación ha dado pasos importantes y nosotros estamos siendo prácticamente el último bastión que queda por someter a la fuerza del mercado y donde poder cercenar la participación estudiantil y cercenar la democracia interna suplantándola por una forma de administración gerencial y donde se le abran las puertas al financiamiento de empresas privadas que a la postre terminan incidiendo y decidiendo sobre los planes de estudio, sobre la orientación de las carreras y sobre la importancia que se le da a tal o cuales orientaciones de educación, ya eso se está dando dentro de la Universidad, no es lo mismo ir a la facultad de ciencias que venir acá a la facultad de humanidades, ya con el hecho de ver lo que es una facultad y otra te das cuenta de que hay una diferencia enorme en cuanto a la importancia y trascendencia que se le da a un área y a otra, desde el punto de vista presupuestal".*

Martín (estudiante de Química y Mesa Ejecutiva), sin embargo, al describir la Universidad que se quiere lograr con la reforma, plantea como algo positivo el hecho de que la Universidad pueda adaptarse a las demandas del mercado. *"Tal vez el día de mañana lo más importante sea que la Universidad se preocupe particularmente de lo que tiene que ver con tecnologías de la información, bien, la Universidad se organizará a su manera para poder enfocar a eso. Tal vez en otra cantidad de años veamos que lo más importante sea concentrarnos en la nanotecnología o ver los avances tecnológicos que tienen que ver con la bioquímica y bueno tiene que haber una Universidad capaz de adecuarse a eso."*

La opinión de este entrevistado lleva implícito un modelo de Universidad que difiere del que surge de la opinión anterior. Estas dos líneas de pensamiento sacan a luz diferentes conceptualizaciones de Universidad que corren al interior de la Federación y que de alguna forma generan un tironeo sobre cuál debe ser el objeto de las luchas del movimiento estudiantil.

Otro aspecto que lleva a algunos estudiantes a pensar que no son favorables las condiciones, tiene que ver con el proceso de desarrollo del proyecto de ley. La falta de participación del estudiantado en general hace que no se tengan elementos críticos para medir las modificaciones que se quieren incorporar y así poder estar capacitados para la discusión. Para esta posición, tal situación hace que la Federación carezca del recurso de la movilización que en otros momentos fue decisivo para presionar y lograr que se consideren los intereses de los estudiantes tanto a la interna de la Universidad como en una segunda etapa ante el parlamento y con los distintos sectores políticos. Vale recordar que en 1958, a instancias de aprobarse la Ley Orgánica de la Universidad vigente en la actualidad, al llegar a la etapa parlamentaria ante las cuarenta y cinco modificaciones introducidas, se declaró la huelga general en la Universidad con la unión de secundaria y un gran número de sindicatos, más allá de la campaña a favor de la misma y de los enfrentamientos con la policía que culminaron con arrestos y heridos que derivó en la ocupación de la Universidad.

Además, según algunos estudiantes, el hecho de que el articulado propuesto surja a iniciativa del rectorado y de un sector minoritario del estudiantado y no desde la base del orden estudiantil, limita la capacidad cambio y no refleja el ingrediente democrático que debe contener la ley.

Bruno (estudiante de Ciencias Sociales) dice: *"... la reforma se viene impulsando desde los 50, 100 monos locos que somos de la Federación, y ya te digo, no logra una anclaje en lo que es la masa del estudiantado ¿porqué?, porque la Federación en sí no tiene ese anclaje. Por lo tanto desde mi posición lo que hay que hacer primero que nada es trabajar para aumentar la participación de los estudiantes y el involucramiento de los estudiantes en la Federación".*

En apoyo a esta visión Cristian (estudiante de Psicología) sostiene: *"... una ley orgánica que no recoja y que no surja de las bases, que no saque una discusión masificada y recoja las valoraciones de todos y todas, para mí no es un proyecto que vaya a cambiar algo en lo concreto, sí en los papeles, sí de forma declarativa pero no en lo concreto, entonces lo que hoy en día...lo que se sabe de la federación es que puede ser que*



*impulse proyectos, que estemos convencidos que esos proyectos pueden cambiar, pueden generar un cambio real, en lo concreto pero que no lo está haciendo...".*

Otro elemento que, según esta posición, puede jugar negativamente, por cuanto implica que la ley se apruebe en forma apresurada y por ello no se estudie con detenimiento su contenido o se trate de evitar la confrontación entre diferentes actores, tiene que ver con las presiones que vienen desde el gobierno nacional para que se dé el proceso de reforma universitaria.

Bruno (estudiante de Ciencias Sociales): sostiene *"... pero ya te digo existen toda una serie de presiones, que hace sea necesario y urgente reformar la Universidad y la Ley Orgánica de la misma ¿no?, pero por esa urgencia no podemos perder de vista lo imprescindible..."*.

### *2.3.1. Lógicas de las negociaciones hacia los consensos*

Los entrevistados plantean que es necesario que se conformen amplios consensos dentro de la Federación y de Universidad para poder enviar la Ley Orgánica al parlamento.

Dentro de la Federación, en el período estudiado, el consenso para aprobar el proyecto de ley no se logró, si bien durante la Convención se intentó hacerlo en base a un juego político que implicaba dar señales a determinados sectores para que se modifiquen las mayorías dentro de un Centro o Asociación que se encontraba con opiniones divididas.

A nivel de la Universidad el consenso implicaba un acuerdo entre los diferentes órdenes y de éstos con el rectorado, lo que tuvo sus repercusiones a la interna de la Federación ya que las posiciones de la FEUU opuestas a la reforma expresaron que se realizaron concesiones de ciertas ideas por las que siempre lucharon para lograr el acuerdo entre las partes.

La integración de los funcionarios al cogobierno así como la paridad de órdenes como medidas democratizadoras fueron puntos defendidos por la Federación y tratados en la Convención XIV.

Allí se expresa el apoyo que debe dar la Federación a la participación con voz de representantes de los funcionarios en el Consejo Directivo Central y todos los Consejos y Comisiones Directivas de Servicios, propuesta que fue realizada por el orden de egresados. La integración plena de los funcionarios a ciertos órganos se encuentra limitada por la Constitución.

La incorporación del orden de funcionarios y la paridad de órdenes cambiaría la correlación de fuerzas en los órganos de cogobierno. Los entrevistados sostienen que este punto que no fue visto con buenos ojos por el orden docente porque la relación que los funcionarios mantienen con la Universidad no corre por los carriles de la educación, por lo que no sería pertinente su opinión sobre algunos temas.

El orden docente es considerado por todos los entrevistados como el actor que tiene mayores trabas o problemas ante propuestas alternativas a nivel de cogobierno, en todos los casos se planteó como principal resistencia, considerando algunas excepciones, llamado por los estudiantes como "cúpula elitista" o "statu quo". El rechazo a los cambios por parte del orden docente, los entrevistados lo ven lógico y lo explican por la naturaleza del vínculo con la Universidad, ya que además del vínculo académico también hay una relación económica con la Universidad que implica mayor atención ante los cambios que se puedan plantear.

A pesar de que la paridad de órdenes y la incorporación del cuarto orden al cogobierno universitario son temas donde se está de acuerdo entre los diferentes Centros o Asociaciones, cuando pasa al plano de la negociación algunos entrevistados expresan que se termina por ceder ante estas iniciativas.

Cristian (estudiante de Psicología), se refiere a la posición de la Federación al negociar con el orden docente: *"... los docentes dicen, bueno le damos la paridad de órdenes en el Claustro, no en el Consejo, entonces nosotros nos quedamos re chochos con eso cuando en realidad es un maquillaje... ¿y porqué no*

*podemos tener paridad de órdenes?... ah, porque ya negociamos y la negociación llegó hasta ahí, más de eso no se puede ir...”.*

*Agrega: “... no emprendemos la lucha, la movilización real, la militancia real sino quedamos en el lobby de ver el docente hasta donde quiere ir, pero el docente va a ir hasta el momento en que no le mueva sus intereses, cuando le mueva sus intereses el docente se va a parar de punta y ahí es cuando nosotros tenemos que pelear, si queremos generar un cambio real tenemos que movilizarnos, que salten todas las contradicciones de la interna de la universidad, y ¿cómo saltan esas contradicciones?, no es sólo a través de la negociación, necesita una movilización, poner en jaque ciertos intereses, intereses también del orden estudiantil... pero eso no está haciendo eco dentro de la Universidad, el enfrentamiento con el orden docente se plantea como lo peor que nos podría pasar”.*

El entrevistado justifica su posición explicando que los estudiantes son los que han defendido históricamente los principios sobre los que se levanta la Universidad, por lo tanto, en caso de ser necesario la lucha ante el parlamento, van a ser los estudiantes los que la lleven adelante, por lo que ni desde el orden docente, ni desde el de egresados, ni desde el rectorado se va a apoyar esa lucha; entonces no se ve el objeto en tratar de evitar confrontaciones con otros actores universitarios. Este intento por generar conciliación es percibido por algunos estudiantes como un abandono de los principios históricos del movimiento.

Por su parte una posición más radical al respecto es la que manifiesta el Centro de Estudiantes de Humanidades y Ciencias en su boletín, N° 1, 2010, donde al respecto sostiene: “... ello muestra el rol deplorable del actual ejecutivo de la FEUU que articula como representante del Rector en la interna de la FEUU. ¿Dónde queda el discurso de que la nueva ley avanza sobre postulados históricos del a Udelar? Seguramente el Rector debió “consensuar” con algún grupo corporativista de docentes, para no incluir en su proyecto a los trabajadores, con tal de que se sumen a la propuesta de reformar la ley...” (Boletín del CEHCE, 2010:4).

Otro de los principios que, a consideración de los que están en contra de la Reforma, se está violando es el de gratuidad, en especial el cobro de matrícula para acceder a los posgrados. Al no incluirse este punto en el anteproyecto de Ley Orgánica se dejó de lado la oportunidad de reivindicar este principio. Muchos críticos de este proyecto ven una interpretación de los artículos de la ley intencionada por parte de actores que pertenecen al ámbito universitario.

Por más que toda la Federación esté de acuerdo con la gratuidad de los posgrados como lo expresa en la Convención XIV “... entendemos que debe consagrarse en la Ley Orgánica, exonerando a todos los títulos de grado, postgrado, educación permanente y certificados que otorgue la Universidad, del pago de derechos universitarios, incluyendo matrículas, cursos, exámenes en todos los niveles”; las posiciones se dividen al ver que no existe la posibilidad de incorporar este punto en la ley.

Para los sectores a favor de la Reforma, el que no se incluya en el anteproyecto tanto la gratuidad de los posgrados como la paridad de órdenes no fue impedimento para que se continúe avanzando en la reforma de la ley. Así lo expresa una estudiante de Ciencias de la Comunicación: “Queremos lo mismo (en referencia a la gratuidad de los posgrados y la paridad de órdenes), pero creemos que dada la coyuntura de la Universidad es muy difícil que eso se logre, al menos en un principio. Más allá de eso, la Ley Orgánica tiene que actualizarse. Es posible que no logremos nuestras reivindicaciones históricas, igualmente vamos a seguir peleando por ellas, pero será en otro momento histórico. Queremos que haya ley, en lo posible con estas cosas, y si no es con estas cosas, con resoluciones que avancen en ese sentido”. (Artículo publicado en sala de redacciones de LICCOM, 4 de junio de 2010).

Sin embargo para otros sectores de la Federación estos puntos merecen una atención fundamental y para avanzar en la reforma es necesaria su incorporación a la ley.

Cristian (estudiante de Psicología) al respecto sostiene: “...vamos hasta donde los docentes quieren ir y hasta donde los egresados quieren ir y hasta donde muchos actores que luchan por intereses propios,

*intereses ajenos al pueblo y a la Universidad, hasta donde esos actores quieren ir, entonces estamos haciendo el juego de esos actores”.*

### *2.3.2. Algunos frenos internos a la Federación*

Esta división en las posiciones internas en la Federación, durante el período que duró la Convención Extraordinaria, frenó la salida del proyecto de Reforma de Ley Orgánica en esa instancia.

Según la mirada de los estudiantes que impulsan este proyecto, los bloqueos internos se llevan adelante por Centros o Asociaciones que actúan simplemente para oponerse a determinada posición, dependiendo de qué sector provenga el planteo, o para obtener algún fin político. Hacen referencia a que en la práctica militante se encuentran estudiantes que tienden a ser líderes por historicidad, capacidad o trabajo y su área de influencia abarca a todo el Centro o Asociación al que pertenecen e incluso se extiende a otros Centros o Asociaciones. También están aquellos militantes que tienen fines políticos a futuro: dependiendo de su posición ante determinada circunstancia le va a posibilitar posicionarse en otros lugares o abrir camino a mejores posiciones.

Refiriéndose a las trabas al proceso de reforma de Ley Orgánica Xavier (estudiante de Ciencias Sociales y Mesa Ejecutiva) sostiene: *“... hay Centros como son Humanidades y Medicina que son, en este caso, que hoy por hoy, y te hago una analogía para atrás de cuatro años, son Centros que se han mostrado más reacios a determinadas cosas. En realidad funcionan en determinado momento en oposición a... cuando se genera en el 2003 y después en el 2005 se lleva a cabo el proceso de premisas, se empieza a generar el proceso de reforma universitaria y los tipos optaron por decir no y tirar piedra y después no hubo forma de que se subieran al barco porque tenían que mantener ese discurso ¿no?, de que esto está mal, esto está mal, y se fueron profundizando en él”.*

La mirada de los que se oponen al proyecto la expresa Nicolás (estudiante de Humanidades por la corriente 21 de Junio) de esta forma: *“...en relación al cambio que quiere hacer la mayoría de la Federación, Ley Orgánica y rectorado, el freno somos nosotros... en ese sentido vamos a hacer lo que esté a nuestro alcance para frenar eso, vamos a pelear como se debe pelear a movilización y concientización de los compañeros. No es fácil para nosotros tampoco, obviamente los que van con el caballo del comisario tienen la ventaja de la propaganda, folletos a color, etc., nosotros corremos en desventaja en ese sentido pero con la fuerza de nuestras ideas y principios estamos convencidos de que vamos a lograr una movilización clara para tratar de frenar eso”.*

Por otro lado Gabriel (estudiante de Medicina y Mesa Ejecutiva) plantea que el freno principal de la Federación es el de llegar a un acuerdo entre la estrategia de negociación y la de movilización.

Al respecto comenta: *“Yo creo no es ni una ni la otra, que hay que reunirse con todos incluso con los enemigos de la Federación, Lacalle, Batlle, Bordaberry sin bajarse de ningún principio. Hay algunos que plantean negociar con los legisladores y otros que no. Yo creo que se tiene que ver la movilización, el estudiante en la calle para que se vea que no somos tres o cuatro que negociamos. El tema es que te dicen que las movilizaciones te las va a utilizar la prensa de derecha, te va a decir que estás en contra del gobierno. Se estigmatiza mucho aquello de que quieran salir a movilizarse, te dicen que vos estás en contra del gobierno, entonces si lo planteas se arma un revuelo bárbaro y eso genera un freno”.*

En términos generales, los Centros o Asociaciones que priorizan la negociación apoyan el proyecto y los que priorizan la movilización, o no lo apoyan o tienen sus recaudos. Surge de las entrevistas, que el significado que tiene para las diferentes posiciones oponerse o apoyar la Reforma de la Ley Orgánica es diferente y esto provoca, como lo sostiene Melucci (1999), que no se llegue a una “definición compartida del campo de oportunidades y constricciones ofrecidas a la acción colectiva”.



### **3. Relación con diferentes actores**

Con esta categoría se propuso el análisis de las relaciones que mantiene la FEUU sobre todo con actores sociales fuera del ámbito universitario. Se consideró de importancia conocer el tipo de vínculo, tanto lo referente a la constancia de la relación como al grado de compromiso asumido con el resto del movimiento popular en el entendido de que la FEUU forma parte del campo popular. De alguna forma el carácter de esta relación es un indicador del compromiso asumido por el movimiento con la problemática social del país y por lo tanto da cuenta de su representación en la sociedad y en la Universidad.

De las entrevistas realizadas surge que la Federación tiene un marco de alianzas amplio y según lo expresan los entrevistados su interés radica en tender puentes con todos los actores.

Los vínculos que mantiene la Federación se podrían clasificar como vínculos institucionales y vínculos con el campo popular.

El vínculo institucional se da con los docentes, egresados, con funcionarios y con el Rector. Tanto con los docentes y egresados el diálogo es calificado de difícil y costoso; con los funcionarios sin embargo el diálogo es considerado muy bueno.

En cuanto al vínculo y redes con el campo popular, según los entrevistados, con determinados actores sociales la relación se da básicamente por tradición y por una definición en común de proyecto de país. Muchas veces esta relación se acentúa dependiendo de la temática que se vaya a trabajar y las líneas de trabajo que se enfatizan.

Dentro del campo popular, se mencionan varias organizaciones, las principales son con el PIT-CNT y con FUCVAM, con organizaciones de Derechos Humanos (Coordinadora por la Anulación de la Ley de Caducidad, Crisol, MYSU, Familiares de Detenidos de Desaparecidos, SERPAJ), con el resto del movimiento estudiantil (IPA, Magisterio, Secundaria, UTU), con la sociedad en general a través del área de extensión universitaria principalmente desde los Centros o Asociaciones de Estudiantes.

Con respecto a los lazos con todo el movimiento estudiantil los entrevistados mostraron la importancia de fomentar esta relación. Se mencionó una iniciativa de organizar un nucleamiento de los gremios estudiantiles que incluya gremios de formación docente, de la Universidad y de Secundaria en principio. También se piensa en incorporar a la UTU.

Con respecto al trabajo de extensión en los documentos de su Convención XIV expresa un interés por profundizar los vínculos con la comunidad generando mayor participación en los momentos de planificación, ejecución y evaluación, así como mayores puntos de encuentro con proyectos de investigación. Para ello se considera necesario renovar los espacios de las Facultades o Escuelas donde se vienen desarrollando experiencias de prácticas integrales, renovar el APEX (Programa Integral, Aprendizaje y Extensión), tratando de darle mayor protagonismo a la comunidad en las definiciones políticas del programa. También en el documento se mencionan varios proyectos como el PIM (Programa Integral Metropolitano), los Centros de Formación Popular, el Programa "Flor de Ceibo", las Tutorías que a entender de la FEUU deberían consolidarse. Se plantean desafíos como el de elaborar una Agenda de Temáticas Priorizadas dándole importancia a aquellas temáticas de mayor urgencia, como la construcción de una Red Local de Proyectos a través de la constitución de mesas locales universitarias integradas por representantes de proyectos universitarios, por vecinos, organizaciones sociales, etc., como la implementación en el interior de un Programa Integral Rural, así como la creación de un Espacio Interdisciplinario.

El desarrollo y fomento de la función de Extensión forma parte de la política de la Universidad que se enmarca en la Segunda Reforma Universitaria, por lo tanto las propuestas que puedan surgir por parte de la FEUU en este sentido, no tendrían mayores objeciones institucionales.

Para la mayoría de los entrevistados, las relaciones que mantiene la Federación con el resto de las organizaciones con las que se vincula no se dan en forma constante, no hay un trabajo en común de largo plazo, sino que la relación se materializa cuando surgen temáticas puntuales a trabajar. En este caso se coordina, se invita a diferentes organizaciones, se convoca por parte de la FEUU o en caso contrario la FEUU participa de la otra organización. Por lo general la Federación se maneja con delegados que se encargan de generar ese relacionamiento o sino se plantea a través de los órganos de discusión.

La Federación mantiene una apertura al diálogo, a la discusión con otros actores sociales, pero cuando se cuestiona por qué no hay una línea de trabajo en común la explicación por parte de los integrantes de la Mesa Ejecutiva viene dada sobre todo por las limitaciones en cuanto a recursos humanos y tiempo.

Martín (estudiante de Química y mesa ejecutiva) dice al respecto: *“Actualmente no hay un gran vínculo pero sí sucede cuando FUCVAM, hoy en día ¿no?, porque han existido otro tipo de vínculos, pero hoy en día tiene que ver con cuando uno organiza una movilización en torno a derechos humanos y si FUCVAM comprende y decide participar, uno va y coordina con ellos. Tiene que ver no mucho más que con eso hoy en día”*.

Algunos estudiantes expresaban un disconformismo sobre la forma en que la Federación maneja las relaciones con las organizaciones, con falta de un compromiso real de trabajar y con falta de un enriquecimiento mutuo en el intercambio con los demás actores.

Cristian (estudiante de Psicología) expresa: *“...no hay un proyecto que ahora estemos creando, un proyecto en conjunto, eso no hay, nosotros luchamos por tanto por ciento del PBI para la educación, ellos luchan por aumento de salarios y por ejemplo nosotros como Federación no emprendemos una lucha muy fuerte por decir tanto por ciento para salud, educación, tanto por ciento del gasto estatal para tal cosa, aumento de salarios, que la salud pública reciba tanto dinero, que las viviendas que el Banco Hipotecario reciba tanto junto con FUCVAM por ejemplo, entonces no hay una construcción actual de proyectos, son proyectos que son una deuda muy grande, que son históricos entonces nosotros vamos al acto del 1º de mayo del PIT-CNT sin ninguna conceptualización de porque lo hacemos, o con alguna muy escasa pero es como un mandato divino, de que tenemos que hacerlo, no una problematización, ¿tenemos que ser hermanos del PIT-CNT? ¿son nuestros compañeros?, no para cambiar de posición sino para conceptualizar eso, yo creo que si, que debemos emprender un proyecto común, emprender una lucha común con el PIT-CNT pero me gustaría discutirlo, discutirlo para programatizarlo y que no sea algo cómo un mandato divino de que si, vamos hacia ahí pero no sabemos porque.”*

Por su parte Xavier (estudiante de Ciencias Sociales y Mesa Ejecutiva), sostiene que *“... pasa también por la estructura de la Federación, en el estatuto esta que la mesa de la FEUU es quien representa la Federación, o sea cualquier persona que vaya a representar a la Federación sea en una mesa de trabajo, en un panel, en un viaje, necesita trasladar ese centro de estudiantes el aval del Consejo Federal y eso como que burocratiza un poco la participación también”*.

### *3.1. La tradicional relación con el PIT-CNT. ¿Obreros y estudiantes unidos y adelante?*

El PIT-CNT es el principal referente y aliado estratégico de la Federación en relación al proyecto de país. La Federación participa formalmente de su mesa representativa a través de un delegado que tiene voz pero no tiene voto.

El relacionamiento es muy fluido, hay un diálogo directo, existen lazos y proyectos junto al movimiento obrero pero los entrevistados coinciden en que no se ha puesto en la relación la atención necesaria, dejando algunos aspectos relegados, muchas veces por falta de tiempo y de recursos humanos.

Xavier ( estudiante de Ciencias Sociales y mesa ejecutiva) expresa: *“Como que el tiempo que tenes para militar, para participar dentro de la Federación es muy acotado, entonces ya entras a desgastar un poco más tu participación en el PIT-CNT, terminas no haciendo todo de la forma que quisieras...”*

De las entrevistas se observa que los militantes atribuyen la vinculación actual con el PIT-CNT principalmente a:

- La tradición y la historia: por las luchas llevadas a cabo junto al movimiento obrero en el pasado, la consigna “obreros y estudiantes unidos y adelante” que nace con la Ley Orgánica de 1958 y se profundiza en las movilizaciones de la década del ´60.
- Motivos estratégicos: actor relevante, con capacidad de acción y con un caudal de afiliados importante. Se le otorga importancia al respaldo y el apoyo que brinda del PIT-CNT a los proyectos que lleva adelante la Federación.

Los inconvenientes que plantean los entrevistados con este tipo de relación son que:

- No se ha dinamizado la lucha en común renovando los lazos con los trabajadores. Esto hace difícil para las nuevas generaciones de estudiantes otorgarle importancia a la relación.
- No hay una conceptualización acerca del sentido y alcance de la relación, que genere un enriquecimiento en la comunicación. Se trata en mayor medida de una relación declarativa basada en la pertenencia a la mesa representativa del PIT-CNT y a la vieja consigna de “obreros y estudiantes unidos y adelante” que a una relación con contenido y correspondencia organizativa.
- No se ha puesto la atención debida al significado histórico, simbólico y político del lugar privilegiado que tiene la Federación en la mesa representativa del PIT-CNT por lo que no se ha explotado ni se ha utilizado como correspondería.

De las entrevistas surge que el vínculo con el movimiento obrero se muestra bastante alejado de lo que fue en el pasado, ello se debe, también, a la especial coyuntura que estaba viviendo el país en ese período histórico. Por ejemplo, en el primer ciclo de lucha descrito por Falero (2008), la FEUU participaba activamente de la organización sindical generando puentes, relaciones de gran influencia y un sistema de lazos fuerte. Según el entrevistado que militó durante la década del ´70, no se trataba sólo de la consigna “obreros y estudiantes unidos y adelante”; sino que existía una correspondencia organizativa con la creación, al impulso de la CNT, de las mesas zonales.

Las mesas zonales se trataban de organizaciones que se crearon en barrios en Montevideo y en el interior, en los cuales las organizaciones sindicales asentadas en esos barrios junto con los gremios estudiantiles de las distintas ramas de la enseñanza incluyendo los que correspondían a la FEUU de esa zona, la comisión de fomento de la escuela, alguna entidad cultural que hubiera en esa zona u organización de vecinos de cualquier tipo se juntaban y encauzaban a través de esa organización, mucho más amplia que la sindical, la movilización social, las luchas reivindicativas, los paros generales, la solidaridad con algún gremio en conflicto, siempre referido a una zona geográfica determinada de Montevideo.

La apreciación del entrevistado que militó durante la década ´70 es que *“... fue un gran instrumento, la FEUU participó muy activamente en todo ese asunto de las mesas zonales, muy activamente y eso también facilitó un tipo de vínculos hacia afuera, con movimiento de masas en general muy positivo, se vivía una mediación organizativa entre la declaración, lo que uno quiere hacer y el como lo hace, bueno, en ese momento el como lo hace quería decir que estábamos en la mesa representativa, estábamos en las mesas zonales, estábamos...es decir, en muchos lugares, muy permeados por la organización social en general, cosa que hoy no ocurre.”*

Otro de los entrevistados que militó durante la década del ´50, distingue la relación entre estudiantes y trabajadores en el caso de Uruguay de otros países de la región. *“En Argentina con el advenimiento del*



*peronismo, ahí se produjo una división entre la clase obrera y el estudiantado, el estudiantado contra la clase obrera, la clase obrera contra el estudiantado. Acá en el Uruguay se produjo un proceso similar al peronismo que fue el neobatllismo, el de Batlle Berres, con intento incluso de pegar sindicatos afines al neobatllismo y en ese desarrollo donde la gente del interior pasó de condiciones de gran atraso y de gran pobreza, a la situación de obreros industriales, ...el movimiento obrero mantiene su concepción clasista y eso obviamente facilitó que el movimiento estudiantil, que ya venía con una impronta de unidad con el movimiento obrero, no estuviera enfrentado con la clase trabajadora, y eso no ocurrió en todos lados. En Argentina es un caso típico donde el movimiento estudiantil, la FUA se enfrentaron al peronismo que era el movimiento obrero argentino, que era y que es el movimiento obrero argentino.”*

Actualmente los entrevistados expresan el abandono o pérdida del interés por parte de la FEUU en fomentar el trabajo compartido y la lucha junto al resto de los movimientos o actores sociales. Algunos lo explican por la limitación en cuanto a recursos humanos y tiempo que dispone la Federación; otros lo atribuyen a los proyectos que se priorizan en la Federación y al descanso en las vías institucionales para lograrlos. Es importante tener presente que esta relación se potencia y afirma cuando la coyuntura se presenta adversa a los intereses del campo popular, como ocurrió en 1968; sin embargo, ello no es motivo para que no pueda darse una relación más constante, fluida y de retroalimentación con el campo popular. De esta forma el movimiento podría situarse en conexión más directa y permanente con la problemática social del país fortaleciendo un principio de lucha histórico.

#### **4. Lucha por la Anulación de la Ley de Caducidad**

El análisis de esta categoría permitió conocer, desde la perspectiva de los entrevistados, cómo se desarrolló dentro de la Federación, la lucha por la Anulación de la Ley de Caducidad en el año 2009; así como las lógicas de funcionamiento interno de la FEUU en el plano de la acción. A través de su estudio, se buscó tener mayor comprensión sobre las diferentes orientaciones que puedan surgir en cuanto a los objetivos planteados, los recursos movilizados y las relaciones con el medio, así como las tensiones que surgen al plantear estas diversas posiciones y prioridades. Asimismo, el hecho de que la lucha fuera impulsada por organizaciones sociales, con una participación de solo algunos sectores del Frente Amplio, y no sea planteada desde la esfera institucional, otorgó a su estudio mayor relevancia.

Esta instancia de lucha se remonta hacia el año 2007 por lo que la totalidad de los actuales integrantes de los Centros y Asociaciones así como los integrantes a nivel central no necesariamente han estado presentes desde el inicio de la misma.

Las respuestas de los entrevistados coincidían en cuanto a la responsabilidad y el deber de la Federación ante una lucha sobre Derechos Humanos; por lo tanto hubo acuerdo por parte de los integrantes de la Federación de unirse a ella. Según los entrevistados, la lucha por los Derechos Humanos es una lucha donde el acuerdo es muy amplio a la interna de la FEUU y por lo tanto la lucha es vivida por sus integrantes como un principio fundamental.

Las diferentes orientaciones que pudieran encontrarse en el momento de decidir unirse o no a la lucha se expresaron sobre todo en la forma de llevarla adelante. Las posiciones se dividían entre la lucha por la vía de juntar firmas, lo que implicaba avanzar dentro de la propia ley, la lucha por la vía de la anulación directa desde del propio parlamento.

Bruno (estudiante de Ciencias Sociales) al respecto comenta: *“... una discusión que siempre estuvo transversalizando todo el proceso o mejor dicho subterráneamente todo el proceso, más allá de que ya estábamos todos recolectando firmas y de cara al plebiscito...era sobre que estrategia tomar pero algunos compañeros pensaban que el plebiscito no era una buena idea desde entrada, a pesar de estar ellos mismos recolectando firmas y haciendo campañas de información por derecho de que bueno, se partía de la base de que mañana se decreta la esclavitud, vuelve a regir un régimen esclavista y esas cosas no se plebiscitan, la*

*gente no va a andar votando si sí o si no a la esclavitud porque ta, eso va en contra del género humano en sí, la condición humana en sí, entonces hay cosas como que no se plebiscitan y tendría que ser un mecanismo más de presión directa, que justamente no tenía que pasar por una vía tan institucional como un plebiscito sino que tenía que lucharse por la anulación vía parlamentaria quizás, de hecho así, mediante una presión y ta, mediante movilización. Otros compañeros, también basados en esa misma concepción, no recolectaron firmas directamente...”.*

Una vez que se decidió juntar firmas para anular la ley, según los entrevistados, ningún Centro ni Asociación estuvo en contra por lo que la Federación participó en actividades junto con el PIT-CNT y otras organizaciones sociales como la Coordinadora por la Anulación de la Ley de Caducidad, Familiares de Detenidos Desaparecidos y FUCVAM.

Las actividades que se llevaron adelante consistían, en una primera etapa, en juntadas de firmas tanto en las propias facultades, poniendo mesas recolectoras de firmas, como en salidas al interior del país, por ejemplo en el “Pilsen Rock” o ir a recorrer las playas en los balnearios; además de la difusión haciendo pintadas, afiches, pegotines, talleres en algunas ocasiones, una emisión del periódico de la FEUU “Jornada” dedicado a este tema, etc.

Martín (estudiante de Química, Mesa Ejecutiva) expresa: *“Me acuerdo de haber ido con algunos compañeros al Pilsen Rock, donde no sabíamos a donde íbamos a dormir, sabíamos que nos íbamos a subir a un tren, éramos como 10 y teníamos \$ 500 para el fin de semana y nos fuimos allá a juntar las firmas, sobrevivimos afortunadamente y bueno ese tipo de cosas las hicieron muchos compañeros de salir a recorrer todo el país, por el interior, casa por casa tocando timbre”.*

En una segunda etapa, cuando se logró obtener las firmas para realizar el plebiscito, siguieron las actividades de pintadas, toques con varias bandas de música por la anulación, se trabajó bastante en la organización y en la última marcha por la Anulación de la ley.

En términos generales, las actividades estaban muy coordinadas con otras organizaciones por lo que la FEUU por sí sola en contadas ocasiones organizó actividades, siempre dio apoyo a las actividades que organizaba la Coordinadora por la Anulación de la Ley de Caducidad y otras organizaciones sociales convocantes. Se realizaban coordinaciones semanales entre la comisión de Derechos Humanos de la FEUU y la Coordinadora por la Anulación de la Ley de Caducidad y había conocimiento de las actividades que se llevaban a cabo.

En la forma de trabajo de la Federación, explicada por los entrevistados, no se impartió ningún mandato a los Centros y Asociaciones sino que quedó librado a la voluntad de los estudiantes o de los Centros así como tampoco contó con una organización planificada a largo plazo de cómo llevar adelante la lucha. Fue un trabajo más de base de los Centros, donde si se rendía cuenta al Consejo Federal se debía más a un aspecto burocrático y formal que a la posibilidad de que surja alguna discrepancia.

Xavier (estudiante de Ciencias Sociales, Mesa Ejecutiva) comenta: *“... en realidad participábamos más directamente desde el apoyo con recursos humanos y algunos materiales que de otra forma”.*

Gabriel (estudiante de Medicina, Mesa Ejecutiva) sostiene: *“... es que llegó un momento que la campaña se escapaba a una organización real verdad, o sea, eran compañeros que la organizaban y salían para acá, para allá y era un poco de eso...no habían pautas que venían de la Federación o de la mesa...la comisión la laburaba, la comisión de Derechos Humanos la trabajaba mucho y habían compañeros que laburaban mucho, pero generalmente como era tomado por un montón de organizaciones, vos a veces ibas a un comité de base o al sindicato de la vuelta y le dabas, es decir, no había un trabajo...había un trabajo de la Federación pero muchos militantes no se adhirieron sino que lo hicieron desde otros lugares.”*

Los entrevistados expresan que se creyó importante llevar la campaña al interior del país apostando a informar a los jóvenes enfocándose a una labor de concientización, dado que en muchas ocasiones desconocían la historia reciente y el tiempo era escaso. Discutir y convencer a personas de más edad insumiría mucho más tiempo por los temas que se removerían y por las diferentes concepciones arraigadas en la población. Los tiempos y los recursos humanos y materiales obligaban a hacer una campaña relámpago.

Bruno (estudiante de Ciencias Sociales) expresa: *"... yo me atrevo a decir que el trabajo que hizo la comisión de DDHH FEUU y sobre todo acá del CECSO, en la campaña fue la mayor que cualquier colectivo haya hecho en esa etapa, o cualquier actor social haya hecho y eso que eran 20 compañeros reventando y como mucho y capaz que estoy exagerando. Pero fue una labor impresionante con los pocos recursos que tenían..."*

Dado el acuerdo general sobre la lucha por los Derechos Humanos, los entrevistados expresan que no fue visto necesario realizar un seguimiento detenido sobre las acciones que se desarrollaban, incluso se convocaba automáticamente a las marchas o actividades. Estudiantes disidentes de muchos Centros de Estudiantes se nuclearon en la comisión de Derechos Humanos. De las entrevistas se desprende que el significado y consenso alrededor de esta lucha otorgaba espontaneidad y libertad en el trabajo, generando mayor integración de los estudiantes.

Cristian (estudiante de psicología) al respecto comentaba: *"... por ejemplo, no así ha sido en la lucha por presupuesto, donde en la Federación se discutió cuanto pedir y se bajó del 6% al 4,5 en el marco del gobierno del Frente Amplio porque era lo que el gobierno prometía, ahí no ha sido con criterios tan claros, pero con respecto a la lucha por la Anulación de la Ley de Caducidad todo aquel que quiera trabajar tiene el marco para hacerlo y es donde más hay trabajo real también".*

Algunos entrevistados hacen notar que el grupo que se unió en un principio con más ímpetu a la lucha y que trabajó de forma ejemplar fue un grupo de estudiantes pertenecientes al Centro de Estudiantes de Ciencias Sociales cuyos integrantes coincidían con los de la Comisión de Derechos Humanos de la FEUU.

Xavier (estudiante de Ciencias Sociales, Mesa Ejecutiva) aclara: *"... fue un grupo reducido de gente más que nada, de Ciencias Sociales en su mayoría se embanderó con esto y salió e hizo un montón de cosas".*

En algunas facultades el trabajo en pro de la lucha por la Anulación de la Ley de Caducidad fue casi nulo o nulo, como en el caso de Odontología donde no salieron a juntar firmas ni tampoco se trabajó para generar una concientización en el estudiantado.

Según Renzo (estudiante de Odontología) esta postura tomada por el Centro fue por: *"... la baja participación y por como piensa la gente más o menos no llevamos tanto la lucha acá sino que AFO, funcionarios, tuvo sí, se notaba que estaba trabajando en eso, pero nosotros no tanto colgamos algún globo, algún cartel pero hasta por ahí no más..."*.

Nicolás, estudiante de Humanidades explica que dentro de su facultad la participación estaba dividida según la agrupación. La agrupación 21 de junio participó activamente tanto en la comisión de Derechos Humanos de la FEUU como en la propia facultad mientras que la agrupación Ibero Gutiérrez no lo hizo dado que no estaba muy a fin con juntar firmas y el plebiscito, en primera instancia por lo menos.

Algunos entrevistados diferencian el trabajo realizado y el compromiso que mantuvieron determinados estudiantes o Centros con respecto a otros. Los que tenían un papel más activo determinaban la forma de participación y de llevar adelante la estrategia.



Xavier (estudiante de Ciencias Sociales, Mesa Ejecutiva) comenta: “... en realidad, hubieron dos posiciones, una que estaba llevando adelante todo el trabajo y la otra que no hacía nada. Yo siendo federal, habían compañeros de Derechos Humanos que habían repartido un montón de papeletas para que los Centros de Estudiantes lleven a firmar y a la hora del ahora en el tiempo solo... algunos Centros ni siquiera traían las papeletas, era una cosa que ni siquiera habían sido capaces de poner una mesa en el Centro de Estudiantes para juntar las firmas, el compromiso fue bastante dispar, de los Centros de Estudiantes y de las personas de los Centros de Estudiantes, en realidad era más un compromiso de las personas”.

A la comisión de Derechos Humanos de la FEUU, que en un principio estaba básicamente conformada por el Centro de Ciencias Sociales, se le sumó el Centro de Ciencias de la Comunicación y de Psicología.

Los entrevistados hacían alusión a que la lucha por la Anulación de la Ley de Caducidad es un tema que sensibiliza a muchos de ellos por las cercanías y vínculos que muchos tienen con personas afectadas directamente por la represión dictatorial. Este motivo genera unidad en la decisión de pelear por la Anulación de la ley, hubo un acuerdo general en participar de la lucha y en juntar firmas.

Sin embargo en algunas entrevistas se explica que ante el planteo de salir a luchar muchos de los compañeros no estaban de acuerdo, más allá de que sí querían anular la ley, porque veían que esta lucha de alguna manera sería como entorpecer o “ponerle una piedra en el zapato” al gobierno Progresista, su planteo consistía en esperar a que el gobierno lo haga.

También aquí se nota como las decisiones quedan divididas según la estrategia de lucha y la posición que debe tomar la FEUU frente al gobierno progresista. El hecho de que desde el gobierno no se apoyara explícitamente el plebiscito por la Anulación de la Ley de Caducidad y únicamente se atendiera lo relativo a la campaña electoral fue uno de los elementos que condicionó la entrega completa de la Federación a esta lucha. Esto repercutió, pese a la expresión de los militantes de estar de acuerdo con la anulación, en que la Federación como movimiento no lograra encauzar todos los esfuerzos ni potenciar esta lucha, debido a una falta de organización a nivel central que permitiera alinear las actividades y a un compromiso desparejo de sus integrantes. Sin embargo, como lo expresan la mayoría de los entrevistados, a nivel de la comisión de Derechos Humanos del CECOSO el impulso y trabajo realizado por sus integrantes fue un ejemplo para muchas otras organizaciones sociales y para la FEUU como sujeto colectivo.

#### *4.1. Evaluación de la lucha*

Pese a que no salió el “Sí” a la Anulación, los militantes no dieron la lucha por perdida, expresan que es una lucha que permanece viva en ellos y aún hay muchos estudiantes que siguen comprometidos con ella.

En la Convención del 2009, la FEUU realizó una declaración pública sobre el proceso y el resultado de la lucha donde se expresa que desde las propias organizaciones sociales, incluida la Federación se debió haber trabajado más desde el comienzo de la campaña.

Los entrevistados coinciden en la limitación de la capacidad de trabajo de la Federación ya que si bien esta lucha era prioritaria, no se debían descuidar otros proyectos presentes en la agenda de la Federación.

Ante la evaluación del proceso y resultado de la campaña, de las entrevistas se desprenden justificaciones que, para algunos se deben únicamente en factores externos y para otros, si bien no atribuyen a la FEUU la responsabilidad del triunfo, ésta debería haber realizado un trabajo mayor.

Los factores externos a la Federación que se mencionaron para explicar porque no se tuvo el resultado deseado fueron: la desinformación, la falta de presencia en los medios de comunicación de las organizaciones que llevaban adelante la lucha, la falta de una papeleta del “NO”, la coincidencia con la campaña electoral que dificultó que se conociera el contenido de la campaña por la Anulación de la Ley de Caducidad y la falta de apoyo a la campaña por parte del Frente Amplio.

Gabriel (estudiante de Medicina, Mesa Ejecutiva) reflexiona: *“... nosotros el análisis que hacemos con el tema de la anulación de la ley, no es un problema de que la mayoría dijo que no, hubo una gente que dijo que no, pero hubo una inmensa mayoría que no estaba informada y todo así, hay gente que, vos te reirás pero es real pero hay gente que pensaba que la ley era para que los tupamaros vayan presos y eso en el interior estaba y llegarle, bueno...”*.

Otros militantes, los que más trabajaron en la campaña observan además una falta de organización a nivel central de la Federación en el sentido de que en Centros de Estudiantes no habían personas trabajando en la temática organizadamente, más allá del trabajo que pudieran realizar desde los sectores político partidarios a los que pertenecían, no se coordinó ni se incentivó a esos estudiantes a trabajar o a armar una comisión de Derechos Humanos en su Centro. Esto lo atribuyen a que no se vio la urgencia y la responsabilidad de todos los integrantes de la Federación de trabajar hacia ese objetivo.

Bruno (estudiante de Ciencias Sociales) comenta: *“... la mayor debilidad, ya te digo fue no articular los recursos de la Federación en pos de este objetivo porque me parece que a rasgos generales no se tomó como prioridad”*.

Cristian (estudiante de Psicología) agrega: *“... las compañeras y los compañeros de la comisión de Derechos Humanos del CECSO ...o sea, creo que no se les puede exigir más de lo que hicieron, pero sí, somos 21 Centros de Estudiantes y no aportamos del todo a eso y no fue una prioridad, lamentablemente no fue una prioridad, la Federación estaba muy preocupada por la Ley Orgánica, por su Universidad y por su proyecto de Reforma Universitaria y no fue una prioridad para la Federación la Anulación de la Ley de Caducidad, eso es algo que para mí es una mochila que llevo, como parte de la federación, bastante importante...”*.

Incluso, los entrevistados mencionan que se generó un malestar en la Federación cuando luego de la primera vuelta de elecciones en octubre de 2009 muchos militantes de Centros de Estudiantes, a pesar del resultado de la anulación, salieron a festejar los votos alcanzados por el candidato del Frente Amplio. Incluso también en esa ocasión, se manejó la posibilidad de realizar un análisis de los dos programas de gobierno con posibilidades de salir, el partido Nacional y el Frente Amplio, planteando el programa del Frente Amplio como el programa de gobierno del pueblo y que la Federación defienda públicamente este último programa.

Cristian (estudiante de Psicología) comenta sobre ese episodio: *“... el día después del plebiscito que la verdad que los delegados que estábamos ahí del Centro de Estudiantes de Psicología fue bastante hiriente, fue muy doloroso, y ta, ahí la verdad que nos sentimos bastante...como defraudados en ese sentido...”*.

También, las diferencias políticas partidarias, según los entrevistados, mediaron esta lucha. Algunos Centros de Estudiantes miraron con malos ojos a aquellos Centros de Estudiantes cuya postura política estaban más afín con el Frente Amplio y habían decidido no participar de la lucha así como tampoco contribuir en la recolección de firmas ni de otras actividades. Para muchos estas diferencias internas de alguna forma no favorecieron un desarrollo consolidado de la campaña realizada por la FEUU, se desvió esfuerzo y tiempo en este tipo de discusiones.

Más allá de que personalmente Xavier (estudiante de Ciencias Sociales, Mesa Ejecutiva) decidió apoyar la lucha apartándose de la posición del sector del partido político en el cual milita, es habitual vincular a los Centros de Estudiantes o a las personas que militan allí con los partidos políticos a los que pertenecen *“... yo pertenezco a una orgánica frenteamplista en la cual se trató de menospreciar a mí y a otros compañeros que pertenecemos a esa orgánica porque determinados referentes de la orgánica en cierto momento habían planteado su posición en el tema de la Ley de Caducidad”*.

En cuanto a los aportes de esta campaña al movimiento, más allá de que el objetivo final no se logró, no se cree que fue un fracaso sino que hay un acuerdo entre los entrevistados de que la experiencia vivida al llevar adelante la campaña enriqueció y formó a muchos de los militantes así como permitió el acercamiento de otros estudiantes que no participan cotidianamente de los Centros de Estudiantes. Muchos jóvenes se arrimaron y se contactaron a través del facebook buscando un lugar desde el cual poder aportar, lo que indicó la falta de espacios para trabajar en la temática.

Gastón (estudiante de Ciencias Económicas, Mesa Ejecutiva) comenta: *“... difundir una campaña así, sirve para construir memoria, más allá del resultado, más allá de que siga o no estando la ley, cuando vos laboraste en una campaña durante dos años que implica en parte dar a conocer muchas cosas que pasaron, poner en tela de juicio algo, llevar una discusión algo tan importante a la agenda pública creo que fortalece la democracia más allá del resultado electoral, yo creo que sí, que ayuda a construir esa verdad y justicia.”*

La campaña alimentó el compromiso y el deseo de seguir luchando por los Derechos Humanos de muchos estudiantes, los que hoy participan del “Frente por la verdad y justicia”.

Además la campaña afianzó lazos entre los propios estudiantes y generó concientización a través de la discusión, la argumentación a favor de la anulación, en estudiantes que ni siquiera habían nacido cuando sucedió la dictadura cívico-militar.

Para los entrevistados los aportes de esta lucha al movimiento fueron positivos, surge una valoración de la unidad del movimiento sobre las diferencias ideológicas y del involucramiento y concientización de los estudiantes que deriva en mayor participación. También mencionan que repercutió positivamente en las generaciones comprometidas con ella, en cuanto a una proyección hacia la posibilidad de futuras luchas que desarrolle la FEUU.

Esta lucha, que se acerca más a un tipo de acción directa, sin demasiada mediación institucional, logró generar cierta integración, es decir una definición compartida de la acción colectiva, generando solidaridad entre personas y Centros de Estudiantes con determinadas discrepancias sobre algunos temas. Esto da cuenta de que el movimiento estudiantil mantiene su potencial para encauzar proyectos alternativos y procesar esa tensión interna, que muchas veces no se resuelve, hacia la creación de la acción colectiva.

## **5. Lógicas de la relación FEUU-Centros de Estudiantes**

A través de esta categoría de análisis se intentó profundizar en el conocimiento de las relaciones entre la Federación y los Centros o Asociaciones de Estudiantes para comprender la dinámica que subyace a estas relaciones, el manejo de información, la toma de decisiones, las relaciones de poder que se dan a la interna, la participación y todos los posibles elementos que expliquen la complejidad del sujeto colectivo. Al respecto es importante considerar lo que Melucci (1999) plantea al estudiar los movimientos sociales, es decir, la naturaleza diversa y compleja del actor colectivo donde no siempre el pensamiento de sus dirigentes se identifica con la realidad del movimiento.

La FEUU es una organización compleja, por la cantidad y diversidad de integrantes provenientes de diferentes disciplinas. Dicha complejidad se expresa a través de los ámbitos formales de discusión de la Federación (Consejo Federal y Convención) como lo establece en sus estatutos. De esta forma queda reflejada la diversidad de propuestas, y de argumentos para llevar adelante la discusión sobre determinadas posturas. En el anexo 3 se realiza un mayor detalle de la organización formal de la FEUU y los Centros o Asociaciones de Estudiantes.



### *5.1. Participación y convocatoria*

Como ya se mencionó, para Tejerina (2003), la participación y militancia en un movimiento es mayor en su fase inicial de constitución de su identidad que en una etapa posterior; aquí como la identidad ya se encuentra reconocida, la participación decae porque sus objetivos se pueden resolver a través de la negociación. En este último caso se encuentra el movimiento estudiantil universitario.

La participación y militancia resulta de importancia para producir la acción colectiva dado que el involucramiento de un mayor número de estudiantes deja espacio para que en las decisiones se contemplen intereses diversos e incluso opuestos y no se corra el riesgo de que se resuelvan en base a intereses de unos pocos estudiantes.

Los entrevistados están de acuerdo en que la participación es un elemento muy importante y que se debe trabajar en él; pero que es difícil de cuantificar dado que algunos estudiantes participan sólo en determinadas temáticas puntuales y luego dejan de participar.

Los mecanismos mencionados, que utilizan los Centros o Asociaciones para la difusión de actividades y temas que se quieren tratar, así como para la convocatoria a los estudiantes en general son: pasar por las clases a informar, sacar un periódico, boletín, afiches, página web, Facebook.

Las actividades de integración que se realizan, que según los entrevistados, dan resultado en los Centros o Asociaciones son las jornadas de bienvenida a las nuevas generaciones, donde se elaboran actividades lúdicas para amenizar, a los efectos de que los estudiantes que ingresan conozcan la facultad y logren un acercamiento al Centro y a los temas del cogobierno.

Según la percepción de los entrevistados, los factores que influyen en la poca participación se relacionan con aspectos que generan resistencia en los estudiantes, como ser: el trato impersonal según las dimensiones de la facultad, la resistencia a acercarse a los grupos ya constituidos donde los temas ya están discutidos y ya se conocen los códigos del grupo, la falta de tiempo por la carga horaria de los estudios, el tipo de actividad para la que se convoque (la participación es mayor en una actividad concreta que en una asamblea, por ejemplo).

Gastón (estudiante de Ciencias Económicas, y Mesa Ejecutiva) decía: *"... si cuesta pila, yo me pongo del otro lado también, y un día te acercas y ves que hay una gente discutiendo y miras para adentro y decís no, voy a quedar pegado, te da mucha cosa. No sabes si es indiferencia, si es distancia, si es prejuicio, no sabes lo que es"*.

Xavier (estudiante de Ciencias Sociales y Mesa Ejecutiva) comentaba: *"... entonces hay mucha gente que ve bien un montón de cosas que hace el Centro de Estudiantes pero no se van a vincular, los tipos no se van a meter a participar. Te dicen esta bien pero yo no me voy a meter a participar. Es como un respaldo pero también es una negativa a la participación...el desacuerdo genera mayor participación, cuando yo estoy en desacuerdo con algo lo que trato de hacer es meterme y trabajar para poder cambiarlo."*

También expresan que hay factores que tienen que ver con la duración de las carreras como puede suceder muchas veces con Humanidades, Medicina, Psicología, Ciencias Sociales donde los estudiantes las cursan en mayor cantidad de años y comúnmente la participación es mayor que en facultades donde las carreras terminan en tres o cuatro años, donde el recambio generacional es más rápido y la participación es menor. A su vez, tiene que ver con el tipo de carreras que se desarrollan en las facultades, en aquellas donde constantemente se problematizan temas los estudiantes tienden a ser más críticos, lo que favorece la participación.

También se nombraron problemas de participación debido a la revalorización del espacio individual sobre el social que caracteriza de las sociedades actuales ya mencionadas en este trabajo. La preocupación en la calidad de la participación lo expresa Gabriel (estudiante de Medicina, Mesa Ejecutiva): *"... últimamente lo*

*que he visto en general y en la juventud uruguaya es esa desideologización producto de la década de los '90, o esa de decir bueno, "hacé la tuya", ya no es un tema de bueno la construcción colectiva esa que está para entrar a trabajar, un poco entrar a cuestionarnos que es lo que nos rodea, convertirnos en actores propios del sistema educativo..."*

Nicolás (estudiante de Humanidades) sostiene: *"... teniendo en cuenta lo que es la realidad nacional de poca movilización y de poca participación de masas, eso hay que tenerlo en cuenta para analizar porque sino, o te frustrás demasiado o la errás al criterio. Tampoco podemos descontextualizar ¿no?, dentro del movimiento popular todas las herramientas están en una muy floja convocatoria de gente y que por supuesto la federación no es ajena..."*

Asimismo, los entrevistados plantean como problema la poca experiencia de sindicalización de la organización estudiantil a nivel de secundaria, lo que a nivel universitario no sucede. Para los entrevistados, el formar parte del cogobierno otorga mayor capacidad de acción así como también mayores obligaciones, pero se ve difícil que los estudiantes de secundaria posean toda esa formación que les permita manejarse en la Universidad. Con respecto a esto los entrevistados han comentado sobre la idea de crear una escuela de formación relativa a temas históricos de la Federación.

La baja participación tiene consecuencias sobre la información que maneja la FEUU y los Centros de Estudiantes. Esta información no llega a todos los estudiantes universitarios de manera uniforme, esto le otorga al poseedor de esa información poder sobre la decisión y el momento de su circulación. Al respecto, los entrevistados expresan que se busca tener a disposición información para que el estudiante tenga conocimiento de las discusiones y pueda tomar la decisión de participar. Además expresan la necesidad de mejorar los ámbitos de discusión, de hacerlos más atractivos explicando, integrando, evacuando dudas o no permitiendo que un solo estudiante acapare todo el tiempo con su discurso.

Gabriel (estudiante de Medicina, Mesa Ejecutiva) comenta: *"... es difícil hacerlo desde la Federación pero igual nos preocupamos de que vos como estudiante de alguna manera estes enterado de donde discute tu gremio, de que día se reúne, de que día lo va a hacer, entonces vos podés optar, voy o no voy pero que estas enterado de los que se esta haciendo, entonces de alguna manera es una decisión propia"*.

Para otros entrevistados, esto no alcanza para que la Federación logre ser referente de los estudiantes, y ven que la principal falla en cuanto a la baja participación recae en la propia Federación, ya que no se prioriza una política de participación a nivel de la FEUU.

La gravitación de la Federación en la cotidianeidad del estudiante, para estos entrevistados, es el principal objetivo en el que debería enfocarse la Federación, a través de políticas de participación, y sostienen que desde su Centro de Estudiantes así lo hacen. Desde esta postura, se prioriza el resolver los proyectos que más presión tienen por salir como lo son los temas relacionados a la Ley Orgánica y la Reforma Universitaria.

Este discurso denota diferentes posturas en las líneas de trabajo a seguir.

Bruno (estudiante de Ciencias Sociales) comenta que *"...para mí la polarización remite no tanto a quienes apoyan más enconadamente y quienes no el proyecto de ley sino, a quien trabaja más con el estudiante, prioriza más al estudiante como centro del laburo de la Federación y quienes están para negociar cosas, apuntando a proyectos que a lo mejor..., ellos...hay compañeros que tiene muy buenas intenciones y apuestan a ese tipo de cosas pero se olvidan de que nada de eso va a salir por lo menos acorde a los intereses del estudiante si no hay estudiantes atrás defendiendo eso. No va a ser una suerte de vanguardia iluminada en 50 compañeros abnegadamente dedicados a eso..."*

Cristian (estudiante de Psicología) sostiene: *"... sí, se hace convocatoria, estamos continuamente repensando en como romper la barrera simbólica que genera en la puerta del centro de estudiantes, como*

*mejorar la comunicación con el orden y nos creemos responsables de la poca participación, porque el discurso de que los estudiantes no quieren participar, los estudiantes son sumisos y a los estudiantes no les interesa la política no mete, entonces yo me responsabilizo de lo que yo genero, como decía hoy, de la poca participación que yo genero, la poca participación que tenemos... tomamos nuestra esa responsabilidad y tratamos de cambiar eso y de generar mayor participación...”.*

Por eso, desde algunos Centros o Asociaciones se apuesta a otra forma de trabajo, generando espacios de trabajos cómodos, que llamen a la integración, que recepcione bien al estudiante que quiere acercarse a trabajar, que se desarrollen las relaciones entre los estudiantes y también para que el estudiante que no participa vea que realmente el Centro de Estudiantes produce y trabaja.

## *5.2. Relación Centros o Asociaciones-FEUU*

La integración entre los Centros de Estudiantes y la Federación a nivel central, da cuenta de las interacciones y negociaciones que se realizan para construir la acción colectiva, muchas veces necesarias para llegar a una definición compartida ante las diferentes orientaciones de sus miembros.

Los entrevistados perciben que dicha la relación se encuentra deteriorada, tanto por el alejamiento y desinterés de los militantes de los Centros con respecto a las actividades que se llevan a cabo a nivel central como por la falta de políticas a nivel central que fomenten esta relación. Las discusiones que se dan en la Federación en muchas ocasiones no llegan a los Centros o Asociaciones. Además algunos estudiantes que participan en actividades puntuales de su Centro no están al tanto, ni les interesa saber lo que se discute en los espacios de resolución de la Federación ni en el cogobierno.

Gabriel (estudiante de Medicina, Mesa Ejecutiva) dice: *“... generalmente discutimos todos los temas de la Federación, acá en Medicina ¡ojo!, también sé de muchos lugares que no se discute...”.*

Esta situación se hace consciente y explícita en los documentos de la FEUU, sin embargo para algunos entrevistados esto no es suficiente para que en los hechos se logre remediar, lo que provoca cierta desilusión y descreimiento en la Federación como unidad.

Cristian (estudiante de Psicología) sostiene: *“... la federación hoy en día no está siendo federativa, no está siendo, no está generando encuentros entre diferentes organizaciones gremiales estudiantiles, dentro de la Universidad, pero ta, yo creo que sí, que podemos mejorar, no se como, la verdad que no lo se, me he repensado muchas veces si vale la pena, si se puede hacer algo, si no debemos como Centro de Estudiantes irnos de la asociación, lo he pensado muchas veces, siempre termino teniendo fe en que si se puede...”.*

A nivel de los órganos de resolución el tema fue tratado explicitándose en la Convención XIII, planteándose objetivos encaminados a solucionar este problema como son: la elaboración y desarrollo de un cronograma de actividades de la FEUU y los Centros y Asociaciones de Estudiantes, apoyo a los Centros y Asociaciones en formación que no han logrado consolidarse, un seguimiento de la participación de los Centros y Asociaciones en los órganos de la FEUU, promoviendo reuniones con quienes se distancien de la vida orgánica para buscar soluciones a las causas de su alejamiento, promover la participación de los estudiantes en la Federación y la articulación de las diferentes comisiones de cara al proyecto común a toda la organización emanado de la Convención.

Algunos argumentos dados por los entrevistados que pertenecen a la Mesa Ejecutiva refieren al tiempo que les insume las actividades de la FEUU, el desconocimiento de los militantes de los Centros o Asociaciones del trabajo a nivel central y las necesidades de participación de compañeros que ayuden a pensar y a realizar las tareas de la Federación.



Martín (estudiante de Química y Mesa Ejecutiva) al respecto señala: *"... por lo general son pocos los estudiantes que saben, comprenden y saben como se participa concretamente de la militancia de la FEUU sin haber pasado por esos lugares. No sé porque es, tal vez sea muy difícil para un estudiante que este participando de su Centro de Estudiantes participar en el Centro de Estudiantes y en la FEUU o dejar de participar en su Centro de Estudiantes para participar de la FEUU..."*.

Expresan que hay una marcada división entre militantes que se dedican a las actividades de la parte gremial, que participan de la FEUU, de aquellos que lo hacen a la parte del cogobierno de su Facultad. Aunque ambos tipos de militantes tengan ámbitos en común, las temáticas en las que están inmersos llevan a que las discusiones sean en planos separados.

Sin embargo, a pesar del planteo de estas carencias en la relación Centros-FEUU, se expresan expectativas en determinadas relaciones que involucran a diferentes Centros y Asociaciones de estudiantes en áreas determinadas sin pasar por la aprobación del órgano central. Se trata de trabajos en red, entre comisiones de diferentes facultades, fortaleciendo el vínculo y generando contactos, proyectos, personas dispuestas a trabajar. Estas formas de organización se perciben como positivas porque potencian el trabajo y despiertan las ganas de los militantes de trabajar en conjunto; no tanto así el trabajo formal que llega a los Centros con una mediación desde la FEUU, dado que provoca la pérdida espontaneidad y de intención de trabajar.

Bruno (estudiante de Ciencias Sociales) explica: *"... la gente de Derechos Humanos lo que está haciendo hoy en día, aunque no exista un secretario de Derechos Humanos en la mesa de la FEUU, pero lo que está haciendo es tratando de trabajar con gente de Psicología desde acá, desde el Centro de Sociales trabajando con gente de Psicología y de Licenciatura en Comunicación intentando aunar fuerzas en torno a una temática puntual, incluso alguna gente de Humanidades también..."*.

Cristian (estudiante de Psicología) relacionado con el trabajo entre Centros de estudiantes afirma: *"... yo creo que ahí los encuentros son mucho más constructivos, mucho más...son encuentros más reales, verdaderos encuentros, donde hay una retroalimentación, donde hay un inter-juego y una horizontalidad real y hay trabajo y hay construcción, hay construcción subjetiva y hay construcción concreta, objetiva..."*.

La relación Centro-FEUU es percibida por el movimiento estudiantil como problemática y en ella se debe trabajar. El alejamiento entre ambas partes conduce al repliegue de cada una en su ámbito de acción fomentando el desinterés y la desilusión en algunos entrevistados. Esta distancia dificulta la integración necesaria para construir la acción colectiva y repercute en su funcionamiento.

### *5.3. Complejidad de los procesos de decisión*

Las decisiones que la FEUU toma en el Consejo Federal o las estrategias que define en la Convención, en la práctica implican, para los entrevistados, un proceso de discusión complejo.

Al respecto Bruno (estudiante de Ciencias Sociales) comenta: *"... esto es lo que pasa en el Federal, es lo que llamamos la "nube de pedos", las discusiones son bien en la estratósfera, por ejemplo, tema Ley de Caducidad, ellos son "juicio y castigo" y los otros son "verdad y justicia", o sea los términos, la polarización ya esta en los términos, por eso yo siempre digo, falta más hacer que tanto hablar, horas discutiendo..."*.  
Agrega: *"... y en la Convención también, es tremendo cuando hay que hacer un documento conjunto en la Convención... es dificilísimo llegar a un acuerdo,... (se trata de ver) quien tiene la mayor capacidad argumentativa también. Mi visión es quien tiene la hinchada más grande..."*.

Este fenómeno también se manifiesta en un documento que surge de la Convención XI, que se desarrolló en noviembre de 2003, se planteó la crisis por la que atraviesa la FEUU en cuanto a su funcionamiento. Según el documento la crisis incluye problemas de poca participación estudiantil en los Centros de

Estudiantes y en la Federación y bajos niveles de interés y casi nula discusión de los temas que atañen a la Federación. En el documento se expresa que, *“...el Consejo Federal, se ha convertido en un ámbito tedioso donde no hay un proceso real de discusión ni de resolución. En él la mayoría de los temas votados tienen una mayor cantidad de abstenciones que votaciones afirmativas o negativas, según sea el caso. Los Centros de Estudiantes a menudo no tienen posición sobre los diferentes puntos del Orden del Día y los Consejeros Federales no reaccionan ante la verdadera esencia de los temas de discusión, sino que, a menudo pierden mucho tiempo en temas de poca trascendencia, perdiendo la oportunidad de adelantar las discusiones con los temas del Cogobierno”*. (Relatoría de taller II, Organización de la FEUU para la Coyuntura, 2003).

Agrega que algunos temas se postergan en varias ocasiones, lo que lleva a la Federación a que sus procesos de discusión sean lentos en relación con la necesidad práctica de adoptar decisiones. Esta crisis lleva a que la Mesa Ejecutiva tome parte en las discusiones tornándose un órgano de resolución, tomando a menudo atribuciones que no le corresponden.

Por su parte en un documento de la Convención XIII, relacionado a la organización se vuelve a reiterar la crisis de funcionamiento de la Federación.

En la actualidad persiste la opinión de muchos militantes del mal funcionamiento del Consejo Federal y la Convención, sobre todo algunos entrevistados afirman que muchos de sus compañeros no apoyan la postura de otros por el hecho de pertenecer a determinado sector político partidario o porque tiene determinada línea de pensamiento.

Renzo (estudiante de Odontología) sostiene: *“Yo creo que muchas de las cosas que evita que la gente de los Centros de Estudiantes vayan a la Federación son los temas políticos. Tal orden del día es... no sé, agua caliente, pan caliente, no sé, algo impresionante. No puedes hablar de un tema si no terminas hablando de aquel vota a tal partido, aquel es tal partido, aquel es de tal otro, siempre termina así y son cosas que la gente cuando va a la FEUU, va un año para cumplir que fue consejero federal y después no va nunca más...”*.

Otro de los problemas planteados que dificulta el buen funcionamiento de la Federación es que las responsabilidades de los secretarios de la Mesa Ejecutiva como encargados de distintas áreas no se priorizan o son dejadas de lado; para muchos militantes la finalidad de la actuación de los secretarios radica sobre todo en intentar tener una incidencia política en la correlación de fuerzas del Consejo Federal o de la Convención, en ver como incidir para que salga o no salga, según cual sea la posición, un pronunciamiento de la Federación sobre un tema.

Bruno (estudiante de Ciencias Sociales) comenta: *“... hay mucho de marcar tu posición, eso es lo que te digo que pasa con los compañeros que están en mesa, no tienen voto, tienen voz pero es importante marcar tu posición y estar hablando media hora, y volver a pedir la palabra y volver a decir lo mismo...”*.

En la Federación siempre estuvo presente en estos espacios de discusión, ciertas relaciones de poder informal y la presencia de militantes que actúan como líderes políticos y que tienen un área de influencia importante, por lo que de alguna forma inciden para que las decisiones se encaminen hacia determinada posición. De alguna manera, las decisiones tomadas de esta forma generan para muchos militantes un desgaste y un desestímulo a concurrir a esos ámbitos, ya que según lo expresan, se transforman en espacios destinados a demostrar la capacidad política de esos militantes.

#### *5.4. El papel de la política*

En la organización de estudiantes universitarios la política juega un papel fundamental, no solo la política universitaria sino también a la política nacional e internacional. La Federación funciona y ha funcionado históricamente, como una escuela política y los que poseen capacidades políticas destacadas van a transformarse en líderes claves del movimiento, muchas veces, capaces de determinar las decisiones y

posiciones de la Federación ante el convencimiento de algunos Centros o Asociaciones con posiciones menos sólidas o indefinidas.

Al mencionar la política, algunos entrevistados, sobretodo los pertenecientes a la Mesa Ejecutiva, aclaraban que sí están presentes las tendencias políticas pero no las políticas partidarias y en el caso de participar en una organización política partidaria, a la hora de plantear su opinión en la FEUU lo debería hacer respondiendo a su Centro de Estudiantes que puede o no coincidir con la opinión de su partido político. Se observó que en este punto hubo cierta reserva de algunos integrantes de la Mesa Ejecutiva en su discurso de no dejar muy expuesto la influencia de algún sector político-partidario en la Federación.

Gastón (estudiante de Ciencias Económicas, Mesa Ejecutiva) comenta: *"... a veces se tiene un prejuicio de que las divisiones se dan estrictamente por las vinculaciones con la política partidaria y no es así, al menos actualmente no es así..."*.

Martín (estudiante de Química, Mesa Ejecutiva) agrega: *"... no sé si son tendencias, para mí son opiniones. No me gusta la palabra tendencia porque a veces está un poco manchada con algunos prejuicios que yo no comparto en torno a la vinculación de los partidos políticos o de las organizaciones sociales"*.

Sin embargo, la presencia político-partidaria en la Federación e incluso su injerencia la expresan más abiertamente los delegados al Consejo Federal:

Bruno (estudiante de Ciencias Sociales), opinaba: *"... yo me atrevería a decir que los distintos sectores político-partidarios tienen sus intereses...o sea tienen en su imaginario un rol que creen que debería jugar desde el movimiento estudiantil de la FEUU y quienes lo integran tratan de..., no digo que sea como lineazo directo, una cosa lineal pero tratan desde su convicción, desde su práctica, tratar de que la Federación juegue este papel o este otro..."*.

Renzo (estudiante de Odontología), afirmaba: *"... todos los de afuera le demandan a gente que pertenece a la FEUU que tomen posturas por eso que ellos quieren y se hace como una manipulación para que se vote eso. Partidos políticos y muchos otros lugares también, otros actores, se ve mucho, en los partidos políticos se ve mucho, hasta demasiado diría yo..."*.

Cristian (estudiante de Psicología), expresaba: *"... creo que es bastante claro algunos sectores de la Federación que tienen injerencia muy directa y muy fuerte de partidos políticos y creo que sí, que es bastante dañino a la federación, pero creo que también siempre ha sido así de alguna manera..."*.

Gabriel (estudiante de Medicina, Mesa Ejecutiva) sostiene: *"... yo creo que es buena la política partidaria dentro de la Federación, esta es una opinión que muchos compañeros se enojan,...)la política partidaria hace tiempo que es una dinamizadora de un montón de discusiones y da un carácter ideológico a los Centros y a los estudiantes... yo puedo ser delegado, yo puedo ser militante pero yo debo tener claro que yo en el ejecutivo soy un delegado de la Asociación de Estudiantes de Medicina, más allá de lo que diga mi partido, nacional, colorado o lo que sea...determinados compañeros llevan la posición de su sector político y no la de los estudiantes a los cuales representan y ahí si tenemos un problema porque ahí hay injerencia de los sectores políticos en cómo se organiza la Federación y eso es un disparate porque ahí lo que haces es echar gente y no construís..."*.

En general, la percepción de los entrevistados plantea diferencias en cuanto a la político-partidaria en el funcionamiento de la Federación. Se observa el interés de algunos estudiantes en ocultar la injerencia político-partidaria en el movimiento estudiantil, posiblemente porque sea percibida como perjudicial al movimiento ya que este hecho implica cierta reducción de su autonomía política. Sin embargo, los delegados al Consejo Federal perciben como algo más natural y permanente la injerencia política partidaria



en el movimiento estudiantil aunque consideran que no debería estar por encima de los intereses defendidos por el movimiento.

Los entrevistados mencionan una conformación político-partidaria al interior de la FEUU que se divide en grupos afines al Frente Amplio, en particular de la corriente CAPL, aunque también del espacio 609, la vertiente artiguista, el partido socialista, el partido comunista; otros afines a Asamblea Popular, y otros vinculados a la izquierda más radical o de tendencia anarquista. Explican que muchas de las agrupaciones que se identifican con el Frente Amplio, en determinadas concepciones y accionares políticos pueden compartir y actuar más en concordancia con sectores afines a Asamblea Popular, lo que no significa que mantengan un vínculo directo con este partido.

Es por eso que sostienen que la división no se da tanto en función de los sectores políticos partidarios a los que pertenecen, sino que se dan, más bien, en función de los temas que se discuten. Sin embargo, observan que están presentes aquellos Centros que mantienen una línea más opositora en la mayoría de los temas que se tratan y aquellos que no tienen discutido determinado tema por lo que no tienen una posición clara al respecto.

Bruno (estudiante de Ciencias Sociales), explica: *“... a nivel de lo político partidario se da un tema de que los que son arocenistas, pro reforma son sobre todo aquellos que pertenecen a los sectores políticos de Frente Amplio o que son frenteamplistas no sectorizados,... , o frenteamplistas apasionados por decirlo de alguna manera y del otro lado tenes la gente de izquierda no frenteamplista, de Asamblea Popular, del Partido de los Trabajadores, pseudo-anarcoides, de todo no?, y frenteamplistas no tan apasionados o más desilusionados...”*.

El entrevistado que militó en la década del '70 explica que históricamente estuvo presente en la Federación la influencia de los partidos políticos, pero siempre que el involucramiento y activación de estudiantes fuese importante, los posibles lineamientos en la acción, hacia el movimiento estudiantil, por parte de la política partidaria tendían a debilitarse y a no permear demasiado al movimiento estudiantil.

Refiriéndose a su experiencia militante expresa: *“... existían muchas corrientes de pensamiento pero lo que no pasaba en la FEUU..., no se resolvía en las discusiones entre organizaciones políticas, el elemento clave es que había una mediación de masas muy fuerte, al margen de que las organizaciones políticas muchas veces no se pronunciaban y tenían condiciones como para pronunciarse directamente sobre lo que podía pasar dentro del movimiento estudiantil universitario...había una mediación de masas, había asamblea de masas, habían actos plebiscitarios, había vida de Centros de Estudiantes...”*.

La política partidaria dentro de la Federación se transforma en problema cuando las diferencias e influencia de los partidos políticos son más fuertes que los pilares sobre los que se levanta el movimiento entonces se corre el riesgo de que el movimiento estudiantil termine defendiendo intereses que no le son propios y se fracture, perdiendo autonomía, independencia e identidad política.

En relación a aquellos que defienden dentro de la FEUU las posturas del partido político al que pertenecen, los entrevistados identifican a los que lo hacen por convicción y buena fe, porque realmente creen que el partido político es el verdadero transformador de la sociedad y aquéllos que buscan algún tipo de interés personal y utilizan a la Federación como un trampolín político, si bien están de acuerdo en que son pocos los que lo hacen por este motivo. En las entrevistas se destaca que aquellos estudiantes que se mueven por motivos políticos personales poseen mucho poder e influencia dentro de los Centros de Estudiantes y la Federación y muchas veces son seguidos por estudiantes convencidos de que actúan por intereses del movimiento estudiantil.

Cristian (estudiante de Psicología) comentaba: *“... sobran los cargos políticos en el gobierno que han salido de la federación...en realidad hay compañeros que tienen cargos, está permitido, legalmente está*

*permitido, nosotros lo podemos cuestionar éticamente pero...si, hay compañeros que han logrado cargos,..., han logrado cargos de confianza en ministerios por su participación en la organización estudiantil, en el Centro de Estudiantes, en la Federación sobre todo...”.*

Xavier (estudiante de Ciencias Sociales, Mesa Ejecutiva) comenta: *“... La Federación ha sido una escuelita de gobernantes en el Uruguay, no solo del Frente Amplio, del Partido Nacional, del Partido Colorado, un montón de gente que hoy pertenece a la arena política, perteneció a la Federación, hizo su escuela acá, pero igual, yo creo que no fue tanto en sí la Federación, la Universidad la ve uno como una escuela de ciudadanía muy grande y la participación en el cogobierno y la participación en determinadas cosas genera una cierta vinculación con determinados actores que termina generando después..., primero que nada un conocimiento de las bases en cuanto a lo político macro y después termina generando amistades que conllevan al accionar político partidario o político de gobierno...”.*

Bruno (estudiante de Ciencias Sociales) explica: *“...hay compañeros que son una suerte de militante político partidario infartado en lo que es el movimiento social y el movimiento estudiantil, que parecería que están apostando más a que la línea de su partido logre ser hegemónica en el movimiento estudiantil, en este caso, que apostar a que el movimiento estudiantil se construya a sí mismo, respetando también a las distintas visiones...”.*

Cuando se les preguntó a los entrevistados sobre la militancia en partidos políticos la respuesta fue que la amplia mayoría de los estudiantes no militaba en ningún partido político, si bien aclararon que había varios estudiantes que militaban. De los ocho estudiantes entrevistados: dos de la Mesa Ejecutiva militan en el sector del Frente Amplio Corriente Acción y Pensamiento y un delegado al Consejo Federal lo hace en el Partido Comunista. El resto de los entrevistados expresó que no milita en ningún sector, algunos por falta de tiempo, otros por diferencias ideológicas con el sector al que pertenecían y otros para no mezclar los asuntos político-partidarios con los de la organización social.

## **CAPÍTULO 4**

### **Reflexiones finales**

Desde el inicio del presente trabajo se consideró la importancia que tiene, en el estudio del movimiento estudiantil universitario, tomar el proceso histórico de construcción y fortalecimiento del sujeto colectivo, consolidado a través de las luchas sociales que llevó adelante y que dieron paso al reconocimiento de sus derechos en la Universidad y en la sociedad.

El hecho de formar parte de una organización con una trayectoria histórica de lucha, conduce a sus integrantes a apropiarse de los significados que vienen del pasado para resignificarlos y dar sentido a su participación en la organización pero también para potenciar y proyectar su accionar.

Por eso, a partir de las entrevistas, se logró ver que los militantes coinciden en su percepción sobre la historia de lucha de la Federación como un elemento positivo, generador de cohesión y que le brinda los fundamentos sobre el deber ser de su accionar. Por lo tanto, a nivel discursivo, la historia del movimiento es un elemento integrador que sienta las bases para la construcción de la acción y desde donde los actores se reconocen y son reconocidos formando parte de una unidad social, es decir, que este aspecto, da cuenta de la solidaridad en el sentido dado por Melucci (1999).

Sin embargo, si bien al referirse a las luchas históricas, los entrevistados expresan un significado compartido que genera cohesión; en lo que tiene que ver con temas vinculados a la actualidad del movimiento, se produce una división en las posiciones de los militantes; es así que una parte de los mismos mira con cierto descreimiento y desilusión el accionar del movimiento. Esta diferente representación del movimiento, entre pasado y presente, permite apreciar que los entrevistados toman el discurso sobre el pasado para revalorizar el movimiento estudiantil, fundamentando, en muchos casos, su pertenencia al mismo, sobre todo, por lo que fue en el pasado, más que, por lo que es actualmente.

La solidaridad compartida que se expresa al referirse al pasado de lucha de la Federación, se pierde en la marcada división de las posiciones en cuanto a la estrategia de acción y de lucha, que impulsan los militantes, durante el período de estudio. Como ya se mencionó en el análisis, siguiendo a la clasificación de Rebón (2007) estas posiciones se dividen en: la lucha a través de canales institucionalizados, enfatizando la negociación y la lucha a través de la acción más directa, priorizando la movilización. Estas líneas de acción se notaron con mayor intensidad cuando la Federación discutió, en el 2010, acerca del anteproyecto de la reforma de la Ley Orgánica del '58, pero atravesaron muchos otros temas de importancia, generando diferencias internas o disconformidad en sus integrantes.

Cada una de ellas refleja diferentes conceptos sobre lo que debe ser y por lo que debe luchar el movimiento estudiantil universitario.

Tomando la concepción de Rebón (2007), sobre las formas de lucha institucionalizadas, la estrategia de negociación es una acción colectiva mediada por el orden legal, por lo tanto, este orden la vuelve previsible y convencional, eliminando su carácter transformador ya que para el autor la institución cercena los intereses de algunas identidades. En este caso, la participación del movimiento en el cogobierno y la utilización de la negociación como recurso para lograr las demandas, no tendría repercusiones positivas para el movimiento como portador de proyectos alternativos así como tampoco para la construcción de la acción.

Una experiencia de lucha basada en una acción colectiva con una menor mediación institucional, presenta ciertas ventajas para el sujeto colectivo, ya que refuerza los vínculos entre sus integrantes a través de la experiencia compartida y del involucramiento en la acción. En la investigación se logró vislumbrar como la experiencia de lucha por la Anulación de la Ley de Caducidad favoreció la construcción del sujeto colectivo. Los entrevistados destacan el trabajo realizado, principalmente a nivel de la comisión de Derechos Humanos del CECSO en esta lucha, resaltando el esfuerzo de los estudiantes que participaron para lograr ese objetivo. Esta lucha permitió la discusión, concientización e involucramiento de muchos estudiantes y abrió un espacio para que luego se unieran estudiantes de otros Centros e incluso estudiantes que no pertenecían a ningún Centro, lo que da cuenta de las ganas e intenciones de trabajar en este tipo de luchas por parte de muchos estudiantes.

Este hecho, también indica, que no está agotada la capacidad del movimiento de generar proyectos alternativos con miradas hacia el futuro. "Más allá de las inevitables tensiones internas, la capacidad de convocatoria de un movimiento social o de un arco de movimientos, supone que subjetivamente exista predisposición a establecer potencialidad de lo alternativo. Si esta potencialidad aparece, el movimiento adquiere proyección y construye poder simbólico" (Falero, A., 2008:27).

Sin embargo, el planteo de Rebón (2007), en cuanto a las formas de lucha a través de canales institucionalizados, se ve relativizado al considerar la clasificación realizada por Ibañez (1979), siguiendo a Guattari y Lourau, con respecto a los grupos dentro de las instituciones. Frente a los determinismos que provienen de la institución el grupo sujeto posee capacidad de desafío, ya que aporta el elemento innovador y de creación, desligándose de la jerarquía de las estructuras y constituyendo una práctica entre iguales con derecho a la palabra. Entonces, la fuerza instituyente otorga una impronta positiva al modo de resolver las demandas del sujeto colectivo por vías institucionalizadas, porque implica una dinámica de cambio desde la propia institución.

Es de importancia considerar también, que el campo de oportunidades que se le presentó a la FEUU para lograr sus objetivos facilitó el uso de la estrategia de negociación. En la Universidad, el marco político para el planteo de las demandas de la FEUU, se presentó favorable ya que el rectorado fue impulsado por el movimiento estudiantil, lo que abre caminos para relacionarse desde otra posición. A su vez, los vínculos del movimiento estudiantil con el gobierno del Frente Amplio, también contribuyeron a la apertura hacia la estrategia de negociación. Recordando a Midaglia (1992), los vínculos históricos entre movimientos sociales y partidos políticos en el Uruguay, permitieron legitimar pautas de comportamiento centradas en negociaciones y mecanismos de presión. Al asumir el gobierno nacional una fuerza política progresista, con



un modelo de país que se acerca más al planteado por los movimientos sociales, que el modelo que impulsan los partidos tradicionales, los nexos existentes al menos a nivel de la dirigencia se ven reforzados. Sin embargo, si bien la relación entre movimiento estudiantil y el gobierno de izquierda favorece la resolución de demandas a través de la negociación, también implica un quiebre en las posiciones dentro de los movimientos sociales. Según el planteo de Falero (2007), luego de que una fuerza política de izquierda accede al gobierno, las organizaciones y los movimientos sociales comienzan a mostrar quiebres de percepción y estratégicos, ya que la fuerza política que antes impulsaba el cambio ahora aparece como reproductora del orden social. Esta división se observó incluso en la lucha por la Anulación de la Ley de Caducidad donde el acuerdo por la defensa de los derechos humanos es unánime en la Federación. Se plantearon diferencias en cuanto a la estrategia de lucha a seguir y la posición que debía tomar la FEUU, frente a la decisión de la mayor parte del Frente Amplio de no hacer campaña a favor de la anulación. Este aspecto tiene consecuencias también, sobre el resto de los movimientos sociales y en especial en la central sindical, PIT-CNT y por lo tanto se va a ver afectada la relación con el movimiento estudiantil.

La importancia de la relación del movimiento estudiantil con el resto del movimiento popular, radica en las implicancias que tuvo en las luchas históricas, pero también la relación expresa, en cierta forma, la cercanía y la conexión de la FEUU con la problemática social. Al respecto los entrevistados coincidían en que no hay una permanencia y proyección sobre el vínculo con los actores del campo popular, sino que únicamente la relación se profundiza o se afianza cuando es necesario trabajar en alguna temática puntual o en alguna marcha o acto, y luego decae. En especial, en lo que refiere a la relación con la central sindical PIT-CNT, si bien el diálogo es bueno y la FEUU tiene un lugar en su mesa representativa, se expresó un abandono del trabajo de forma organizada y constante, atribuida, por algunos, a la falta de tiempo y de recursos humanos y, por otros, al modo en que la FEUU central maneja las relaciones con el resto de los movimientos. El vínculo se sostiene basado en la tradición de lucha y la historia y no hay una perspectiva clara encaminada a dinamizar la relación, lo que es percibido por algunos entrevistados como un abandono y desinterés en una relación que en otro momento histórico supo tener una correspondencia organizativa. "La activación de movimientos sociales concretos es siempre el encuentro entre la existencia estructural de un conflicto y las condiciones coyunturales en las que se encuentra un sistema" (Melucci, A.; 1999:23) El debilitamiento de la relación con el PIT-CNT podría tener relación con la percepción de la ausencia de una coyuntura adversa a los intereses de ambos sujetos colectivos y por lo tanto, con la falta de un conflicto por el cual adquiriera sentido aunar esfuerzos por parte de ambos movimientos. Sin embargo, el fortalecimiento de esta relación favorecería la construcción del movimiento estudiantil con una mayor conexión con el campo popular, abriendo un espacio para trabajar más en contacto con la problemática social.

Las dificultades que atravesó la Federación, durante el período estudiado, que en ocasiones implicó una paralización en su funcionamiento en la Convención Extraordinaria, no quedan explicadas únicamente por la división en relación a la estrategia de lucha a seguir. Estas dificultades reflejan también un debilitamiento del movimiento, que no permitió lograr una definición compartida de la acción colectiva entre sus integrantes, es decir una definición construida y negociada sobre el campo de oportunidades y las restricciones, en el sentido de Melucci (1999).

El debilitamiento del movimiento tiene que ver, también, con los problemas organizacionales y de funcionamiento que surgieron de las entrevistas. En el caso de la lucha por la Anulación de la Ley de Caducidad, de las entrevistas se desprende que la lucha no fue ni planificada ni organizada totalmente desde la FEUU, sino que a nivel central solo se apoyaba la lucha y quedaba relegada la decisión de participar a cada Centro o Asociación. El hecho de que no se planteara la lucha de forma organizada a nivel de la FEUU central repercutió en un compromiso y un esfuerzo desparejos por parte de los diferentes Centros o Asociaciones. A pesar de que el resultado del plebiscito no cambiara, reflexionar sobre las posibles consecuencias positivas de un trabajo más organizado a nivel central, permite concluir que la acción en esta lucha se habría potenciado y habría contribuido a un mejor relacionamiento y a una mayor

articulación entre los Centros y Asociaciones de Estudiantes logrando mayor fortaleza del movimiento estudiantil.

También, la falta de políticas a nivel central quedó explícita en lo que tiene que ver con la participación y el involucramiento o acercamiento del estudiante a su Centro o Asociación. Esta falta de políticas de integración hace difícil que se incremente la participación de los estudiantes y repercute en el funcionamiento de la FEUU como movimiento, ya que aquellos estudiantes que no se integran quedan al margen de los temas que se discuten en la Federación y en el cogobierno y por lo tanto, decisiones que son fundamentales y que le competen al estudiante universitario, corren el riesgo de que se tomen de forma menos democrática y menos fiel a los intereses de las bases estudiantiles. Pero el problema de la participación excede a una falta que políticas de participación por parte de la FEUU. Este problema, también afecta a muchos movimientos y organizaciones sociales, debido a lo que Lipovetsky (1986) llama proceso de personalización, que ocurre en las sociedades democráticas avanzadas, el que se caracteriza por una "indiferencia relajada" en lo que tiene que ver con temas de la vida colectiva. Además, resulta oportuno tomar el aporte de Tejerina (2003) en relación a la participación y militancia en las diferentes fases de la acción colectiva. Dado que la identidad de la FEUU se encuentra consolidada y sus intereses se encuentran definidos y reconocidos, a través de la participación en el cogobierno universitario, la militancia y participación en el movimiento es menor que en un grupo cuya identidad aún no está conformada.

Otro de los puntos donde los entrevistados expresaron problemas, es el referido a la relación entre la FEUU y los Centros o Asociaciones de Estudiantes. Se planteó un distanciamiento que lleva a cada una de las partes a un repliegue en su ámbito de acción y a que muchos militantes de los Centros desconozcan y pierdan interés sobre lo que sucede a nivel central. Esto dificulta la visión de unidad que debería tener el militante del Centro o Asociación sobre su organización estudiantil y provoca cierto descreimiento en la FEUU como organización. Básicamente los que articulan los Centros o Asociaciones con la FEUU a nivel central son los consejeros federales, los que en las entrevistas expresaron su disconformidad con las lógicas que se dan en los ámbitos de resolución de la FEUU, derivando en una falta de interés en concurrir a esos ámbitos por el importante desgaste que genera.

El Consejo Federal y la Convención son espacios clasificados de tediosos, sobre todo el Consejo Federal, donde los Consejeros expresan que no hay un proceso real de discusión, intercambio y resolución, sino que se caracteriza por ser un ámbito donde existen pujas entre diferentes sectores por hacer prevalecer una postura sobre otra, demostrando la capacidad política de argumentar pero sin la apertura necesaria para llegar a conciliar o negociar los puntos. De estos espacios dominados por relaciones de poder informal surgen militantes considerados líderes políticos con un área de influencia importante.

Todas estas características dan cuenta de una FEUU donde el grado de identificación colectiva se encuentra debilitado, al no lograr construir y negociar el significado de la acción colectiva con un consenso más o menos aceptable. Esta situación muchas veces conduce a la inacción o al abandono de los compromisos históricos que siempre fueron centrales en el movimiento y que actuaron como un elemento articulador de la FEUU más allá de las diferencias internas. "Esta construcción social de lo "colectivo" está continuamente trabajando cuando se da una forma de acción colectiva; un fracaso o ruptura de ese proceso hace imposible la acción. Me refiero al desenvolvimiento del proceso de construcción y negociación del significado de la acción colectiva, como identidad colectiva." (Melucci, A.; 1999:15).

Sin embargo, existen algunos espacios que denotan una integración de las diferencias políticas y estratégicas de sus integrantes con el fin de realizar un trabajo más sólido en la Federación. Es así que en algunos Centros o Asociaciones de Estudiantes y a impulso de éstos, se visualizan ciertas formas de trabajo más espontáneas, que implican una independencia con respecto a la lógica de trabajo llevada desde la FEUU y que permiten pensar que es posible realizar una proyección de la acción colectiva del movimiento. La línea de trabajo de estos Centros o Asociaciones apuesta a generar la integración del estudiante, a través de espacios de trabajo cómodos y atractivos, que impliquen una mejor recepción del estudiante que desea trabajar, que fomenten la discusión de los temas y que favorezcan las relaciones entre los

estudiantes; así como también se apuesta a cambiar la imagen del Centro, mostrando a aquel estudiante que no participa, que su Centro de Estudiantes realmente produce y trabaja.

También otro fenómeno positivo que se viene dando son las relaciones que involucran a diferentes Centros y Asociaciones de estudiantes en determinadas áreas de trabajo. Éstos realizan un trabajo en red entre comisiones de diferentes facultades, fortaleciendo el vínculo entre ellos y generando contactos, proyectos y personas dispuestas a trabajar.

Retomando el objetivo general de este trabajo, a través de la investigación se observó que, durante el período estudiado, la forma de lucha que llevó adelante la FEUU, se apoyó básicamente en las vías institucionalizadas, basadas en su representación en el cogobierno universitario, pero explotando su capacidad de negociación, dado que el campo de oportunidades políticas se presentó favorable a esta estrategia de lucha.

En cuanto a las repercusiones del nivel institucionalización, en la construcción del movimiento como sujeto colectivo, no se puede atribuir, únicamente, al uso de la estrategia de negociación las dificultades para producir la acción que presentó el movimiento estudiantil. Como ya se mencionó, una acción basada en canales institucionalizados también puede aportar elementos positivos para la construcción del movimiento. El movimiento estudiantil puede tomar las ventajas de la representación política en la Universidad actuando como *grupo sujeto*, es decir, sin someterse al orden instituido y ser un elemento de innovación y de cambio dentro de la institución.

Sin embargo, surgen de la investigación ciertos factores que tuvieron su incidencia en el movimiento y provocaron las dificultades que enfrentó la FEUU para construir una definición compartida y lograr producir la acción colectiva. Algunos de ellos también afectan, en mayor o menor medida, al resto de los movimientos sociales: la crisis de participación, causada por el desplazamiento de los asuntos de la vida colectiva hacia la indiferencia y el aumento de las prioridades de los individuos en la esfera privada; así como los quiebres de percepción y estratégicos por los que atraviesan los movimientos sociales, que conducen a una división de las posiciones dentro del movimiento, las que se encuentran más o menos alineadas con la fuerza política que se encuentra en el gobierno.

También otros factores que actúan desestimulando la acción colectiva de la FEUU, son: por un lado, el debilitamiento de la relación con el movimiento sindical, dado que el trabajo compartido se materializa únicamente en actividades puntuales y no adquiere una dinámica sostenida en relación al campo popular; y por otro lado, los problemas internos más relacionados con el funcionamiento de sus ámbitos de decisión y falta de políticas a nivel central que fortalezcan el movimiento estudiantil.

“...los movimientos no se agotan en la representación; la acción colectiva sobrevive por encima de la mediación institucional; reaparece en nuevas áreas del sistema social y alimenta nuevos conflictos.” (Melucci, A. 1999:59).



## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Salvador: “Movimientos sociales y cambio social. ¿Una lógica o varias lógicas de acción colectiva?”, artículo contenido en Revista Internacional de Sociología N°30, setiembre-diciembre 2001, Madrid, CSIC –Instituto de Estudios Sociales Avanzados.
- Bañales, Carlos y Jara, Enrique: “La rebelión estudiantil”. Editorial Arca. 1968.
- Boga Medina, Federico.: “Aporte hacia la “historia del movimiento estudiantil” en Uruguay. Orígenes del movimiento estudiantil uruguayo. Período 1908-1940”.2006 Disponible en: [www.nuevaradio.org/mro/b2-img](http://www.nuevaradio.org/mro/b2-img)
- Caetano, Gerardo, Rilla José: “Prólogo” a “Los partidos políticos y su historia. I. El siglo XIX”. FCU, Cuadernos de Ciencia Política, 1990.
- Calicchio, Leo: “El abandono del activismo universitario hacia fines de la década del ochenta. Notas para una historia de la ASCEEP-FEUU.” Montevideo, UDELAR-FCS-Departamento de Sociología-Maestría en sociología. Tutora: Susana Mayo. 2002
- Cores, Hugo: “El 68 uruguayo. Los antecedentes, los hechos, los debates”. Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental. 1997.
- Cortés, Martín. “Movimientos sociales y Estado en Argentina: entre la autonomía y la institucionalidad. Informe final del concurso: Gobiernos progresistas en la era neoliberal: estructuras de poder y concepciones sobre el desarrollo en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. 2008. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2008/gobpro/cortes.pdf>
- Falero, Alfredo: “Las batallas por la subjetividad. Construcción de derechos, luchas sociales y dominación simbólica en Uruguay”, Montevideo, UDELAR-FCS-CSIC/ Fanelcor, 2008.
- Falero, Alfredo: “Movimientos sociales, construcción de subjetividades colectivas y nuevos procesos sociopolíticos: un análisis sociológico a partir de los casos de Brasil y del Conosur.”, Sao Leopoldo, Brasil. Ciencias Sociales Unisinos, mayo-agosto, año/vol. 43, número 002, 2007.
- Feuer, Lewis S.: “Los movimientos estudiantiles. Las revoluciones nacionales y sociales en Europa y el Tercer Mundo”. Buenos Aires. Paidós. 1969.
- Ibañez, J.: Más allá de la sociología. El grupo de discusión: teoría y crítica. Siglo XXI, Madrid, 1979
- Landinelli, Jorge. “Trazos del Movimiento Reformista Universitario en Uruguay”. *En publicación: La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*. Sader, Emir; Gentili, Pablo; Aboites, Hugo. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. 2008. Acceso al texto completo:<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/reforAboit>.
- Landinelli, Jorge. “La movilización estudiantil universitaria en la crisis social de 1968”. Centro de Estudios Uruguayos de la Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, Departamento de Publicaciones, Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo, 1989.
- Lapassade, Georges. “Grupos, organizaciones e instituciones. La transformación de la burocracia”. Grancia Editor, Barcelona. 1977
- Linn, Tomas.”El 68”.Cuadernos de marcha. Primera Parte en: Tercera Época, año IV, número 32. Junio 1988. Segunda Parte en: Tercera Época, año III, número 31. Mayo 1988.
- Lipovetsky, G.: La era del vacío. Anagrama, Barcelona, 1986.
- Melucci, Alberto: “Acción colectiva, vida cotidiana y democracia, capítulo 1 “Teoría de la acción colectiva”, capítulo 2 “Identidad y movilización en los movimientos sociales” , capítulo 3 “Los movimientos sociales en la sociedad contemporánea”, México, El Colegio de México, 1999.
- Midaglia, C.: “Las formas de acción colectiva en Uruguay”. Montevideo, CIESU, 1992.

- Moreira, Carlos: “Problematizando la historia de Uruguay: un análisis de las relaciones entre el Estado, la política y sus protagonistas”. Disponible en: [www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/lope](http://www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/lope).
- “Movimiento Estudiantil, resistencia y transición”. Volumen I, II, III. Centro Uruguay Independiente. 1993
- Rama, Claudio. “El movimiento estudiantil del Siglo XXI”. Disponible en: [www.claudiorama.name](http://www.claudiorama.name)
- Real de Azúa, Carlos. “Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?” Estudio sobre la sociedad uruguaya N°3. Ediciones de la Banda Oriental. 1984
- Rebón, Julián y Antón Gustavo. “Formas de lucha y construcción de ciudadanía: la acción directa en la Argentina reciente”, trabajo contenido en “Voces y letras en insumisión. Movimientos sociales y reflexiones sobre América latina”, Alejandra Chávez y Luis Ocampo (coords.), Buenos Aires, Elaleph.com SRL, 2007
- Revilla Blanco, Marisa: “El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido”. Artículo contenido en Zona Abierta N° 69, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1994.
- Rey Tristán, Eduardo. “Movilización estudiantil e izquierda revolucionaria en el Uruguay (1968-1973)” Departamento de Historia Contemporánea y de América. Universidad de Santiago de Compostela. Revista Complutense de Historia de América. Vol. 28 (185-209). 2002.
- Tejerina, Benjamin: “Multiculturalismo, Movilización Social y Procesos de Construcción de la Identidad en el Contexto de la Globalización” disponible en: [www.ces.uc.pt/publicaciones/oficina/187](http://www.ces.uc.pt/publicaciones/oficina/187). 2003
- Van Aken, Mark J.: “Los militantes: una historia del Movimiento Estudiantil Universitario Uruguayo desde sus orígenes hasta 1966”. Fundación de Cultura Universitaria. 1990.
- Varela, Gonzalo: “De la República liberal al Estado militar”. Capítulo 5: “El movimiento de 1968”. Ediciones del Nuevo Mundo. 1988.
- [www.feuu.edu.uy](http://www.feuu.edu.uy)
- [www.universidad.edu.uy](http://www.universidad.edu.uy)
- [www.larepublica.com.uy](http://www.larepublica.com.uy) (edición 02/11/2007)

## ***BIBLIOGRAFÍA RELATIVA A LA METODOLOGÍA***

- Alonso, Luis Enrique: “Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa” en Delgado, J.M. y Gutierrez, J. (coord.) “Métodos y Técnicas cualitativas en investigación social” Editorial Síntesis. Madrid, 1999.
- Errandonea, Alfredo y Supervielle, Marcos: “El lugar de las técnicas cualitativas”, en Revista de Ciencias Sociales, N° 1, ICS-PCU, Montevideo, 1986.
- Mendizábal, Nora: “Los componentes del diseño flexible de investigación cualitativa” en “Estrategias de investigación cualitativa”. Coordinadora, Irene Vasilachis de Gialdino. (coord.), Buenos Aires, Editorial Gedisa, 2007.
- Valles, Manuel: “Diseños y estrategias metodológicas en los estudios cualitativos” en “Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional”. Síntesis Sociológica. 1997.